

Los Textos del
**PARTIDO COMUNISTA
INTERNACIONAL**

DIALOGO CON STALIN

Il Programma Comunista
Publicado en N°.1 -2-3-4 de 1952
(Introducción de 1953 – Ed. « Prometeo»)

Indice

- Primer Día.....	4
- Mañana y Ayer.....	5
- Mercancías y Socialismo.....	7
- La Economía Rusa.....	9
- Anarquía y Despotismo.....	11
- Estado y Retiro.....	12
- Segundo Día.....	13
- Certezas e incertidumbres.....	14
- Sociedad y patria.....	17
- Derecho y teoría.....	19
- Naturaleza e historia.....	22
- Marx y las leyes.....	24
- Socialismo y Comunismo.....	26
- Tercer Día (Mañana).....	28
- Productos e intercambio.....	29
- Beneficio y plusvalía.....	31
- Engels y Marx.....	33
- Velocidad y Masa.....	34
- Siglos XIX y XX.....	37
- Tercer Día (Tarde).....	40
- Competencia y Monopolio.....	42
- Mercados e Imperios.....	44
- Grados de latitud y longitud.....	47
- Clases y Estados.....	48
- ¿Guerra o paz?.....	52
- Jus primae noctis	53
- Notas	54

Primer Día

Con la presentación de otro artículo, unos dos años después de su último artículo, (ese infame texto sobre lingüística[1] que tuvimos que tratar solo de manera incidental, pero que sería digno de un tratamiento detallado; sin embargo, quod textur[2]) de unas 50 páginas[3], Stalin responde a temas que se han presentado en los últimos dos años no solo en la serie "Hilo del Tiempo", sino también en los talleres sobre la teoría y el programa del marxismo dirigidos por nuestro Movimiento, y que se han publicado de forma resumida o detallada.

Con lo cual no queremos decir que Stalin (o su secretariado, cuyas redes abarcan todo el mundo) hubieran mirado este material y se hubieran dirigido a nosotros. No debemos creer que si somos verdaderos marxistas, las grandes disputas históricas requerían protagonistas personificados que se presentaran a la humanidad asombrada, como si un ángel en su nube estuviera soplando la trompeta celestial, y el demonio Barbariccia de Dante responde con un sonido que proviene "de profundis", es decir, de las profundidades, en el sentido más real, conocido por ustedes, de la palabra[4]. O como el Paladín cristiano y el Sultán sarraceno, que, antes de sacar sus brillantes sables, se presentan en voz alta, se desafían mutuamente con la lista de sus antepasados y torneos victoriosos y se juran la muerte el uno al otro.

Eso es justo lo que faltaba! Por un lado, el líder más alto del estado más grande del mundo y del proletariado mundial "comunista", y por otro lado, un nadie, una nada.

En realidad, los hechos y las fuerzas materiales que actúan en la subestructura toman la discusión de manera determinista entre sí; y quienes luego dictan el texto o piratean las teclas son, como quienes dan la conferencia, meros mecanismos, altavoces que convierten pasivamente las ondas en voces; y no se dice que un altavoz con una potencia de 2000 vatios no solo produzca el mayor sinsentido.

Son, por lo tanto, las mismas preguntas que surgen con respecto a la importancia tanto de las condiciones sociales en la Rusia de hoy como de las relaciones internacionales a nivel económico, político y militar; se imponen tanto allá arriba como aquí abajo, y solo pueden aclararse si se yuxtaponen con la teoría que capta lo que ya sucedió y se conoce, y si estas preguntas se yuxtaponen con la historia de esta teoría, que hace mucho tiempo, que permanece indeleble, era común.

Así que sabemos muy bien que la respuesta de Stalin desde la cúpula del Kremlin no responde a nuestras palabras y no está dirigida a nosotros. Para continuar el debate, ni siquiera es necesario que conozca nuestros órganos teóricos[5]. Las cosas y las fuerzas, ya sean grandes o pequeñas, pasadas, presentes o futuras, siguen siendo las mismas, a pesar de los caprichos del simbolismo. Cuando la filosofía antigua escribió

"sunt nomina rerum" (literalmente: los nombres pertenecen a las cosas), quería decir que las cosas no pertenecen al nombre. Traducido a nuestro idioma, esto significa: la cosa determina el nombre, no al revés. Puedes seguir dedicando el 99% de tu trabajo al nombre, retratos, epítetos, vidas y tumbas de los grandes hombres: seguiremos en la sombra, sabiendo que pronto llegará la generación que solo te sonreirá, hombres famosos de gran y muy pequeño calibre.

Pero las cosas entre líneas en los escritos de Stalin son demasiado importantes para negarle el diálogo. Por esta razón, y no por un "à tout seigneur tout honneur", respondemos y esperamos el nuevo llamamiento, incluso si lleva otros dos años, porque no tenemos prisa (¿no es cierto, exmarxista?).

Mañana y Ayer

Todos los temas tratados por Stalin son uniones del marxismo y casi todos son clavos viejos, que insistentemente exigimos que se golpeen firmemente antes de que presumamos de forjar el futuro.

Por supuesto, la mayoría de los "espectadores" políticos distribuidos entre los diversos campos no estaban impresionados por lo que Stalin había vuelto de una manera sugerente, sino por lo que anticipaba sobre un futuro incierto. Corriendo hacia él (porque eso es lo que está causando revuelo), ni amigo ni enemigo entendieron una sola palabra y presentaron versiones extrañas y exageradas. La perspectiva, esa es su obsesión. Si los observadores son un montón de tontos, el maquinista no está mejor: él, que arranca la máquina desde su prisión más alta, las oficinas más altas del poder gubernamental, se encuentra actualmente en una posición en la que es menos probable que pueda verse y anticiparse a sí mismo. Entonces, si bien todas las predicciones impresionantes causan emoción, nos preocupa lo que le sucedió como resultado de su retrospectiva (donde no está bloqueado por kippers y mucho torbellino). De acuerdo con el credo existencialista, todos obedecen al imperativo absolutamente tonto: hablar, y la prensa política proporciona entretenimiento justo cuando revela el futuro e informa sobre profecías que un "gran nombre" se ha rebajado a pronunciar. Esta vez sucedió algo inesperado: nada de revolución mundial, nada de paz, pero tampoco una guerra "santa" entre Rusia y el resto del mundo, sino la inevitable guerra entre los Estados capitalistas, entre los que Rusia, por el momento, no se cuenta. No es novedad para el marxismo, pero también es interesante para nosotros que no tenemos una afición particular por el cine político, donde al cinéfilo no le importa mucho si lo que ve es "realmente cierto" o no. Y en el mundo de ensueño de la tierra de las oportunidades ilimitadas, los restaurantes lujosos, los teléfonos blancos o el abrazo de un sobrevenido impecable hecho de celuloide, el espectador, el pequeño empleado o el esclavo asalariado, regresa contento a su choza, donde se acerca a su esposa, que está avergonzada por los problemas del trabajo, si no la reemplaza con una belleza callejera.

Bueno, en lugar de centrarse en el punto de partida, porque eso es esencial, todos se han apresurado hasta el final. Habría que poner fin a todo este rebaño de medio idiotas, que desmenuzaban la cabeza por el "después" y rechazaban el estudio del "antes"; eso sería mucho más fácil, pero no pueden pensar en eso. Aunque uno no entiende la página abierta, no resiste la tentación de pasar la página más, con la esperanza de volverse sabio después de todo de la anterior; por lo que sucede que el tonto se vuelve cada vez más estúpido.

De cualquier forma que sea la policía al mando de la paz pública, de quién está tan disgustado Occidente (donde los medios para embotar y estandarizar los cráneos son diez veces más grandes y más repugnantes): La definición de la etapa social alcanzada y la rueda económica en marcha en Rusia es una pregunta que se impone, lo que lleva al siguiente dilema: ¿Debemos continuar afirmando que la economía rusa es socialista, respectivamente en la primera etapa del comunismo, o tenemos que admitir que, a pesar del industrialismo estatal, se rige por la ley del valor inherente al capitalismo? Stalin parece estar atacando la última tesis y ralentizando a los economistas y gerentes de plantas que tienen prisa por aceptarla. En realidad, está preparando la confesión[6] que pronto seguirá y que también será útil en el sentido revolucionario. ¡Pero la mierda organizada por el "mundo libre" lee en ella el anuncio de la transición a la etapa superior del comunismo completo!

Para poner la cuestión en primer plano, Stalin hace uso del método clásico. Sería fácil apostar por un color diferente que lo liberaría de cualquier obligación con la escuela de Marx y Lenin, pero incluso el banco mismo podría explotar en esta etapa del juego. Entonces, en cambio, comenzamos desde ovo. Bueno, eso está bien para nosotros, ya que no hemos apostado nada en la ruleta de la historia y hemos aprendido desde la infancia: nuestra causa es la del proletariado, que no tiene nada que perder. Stalin explica que es necesario un "libro de texto de la economía marxista" (estamos en 1952), no solo para la juventud soviética, sino también para los camaradas de otros países. Así que ten cuidado, inexperto y olvidadizo!

Incluir un capítulo sobre Lenin y Stalin como fundadores de la economía política del socialismo en un libro de este tipo, incluso Stalin lo considera superfluo porque no aportaría nada nuevo. Así es, si quiere decir lo que ya se sabe: ambos no lo inventaron, sino que lo aprendieron, Lenin siempre lo enfatizó.

Ahora que pasamos al campo de la terminología estricta y la redacción "escolar", debemos decir de antemano que tenemos una preimpresión del texto de Stalin, que los propios periódicos estalinistas han tomado de una agencia de prensa no rusa. Buscaremos en el texto completo lo antes posible[7].

Mercancías y Socialismo

La referencia a los elementos básicos de la economía marxista sirve a Stalin para discutir el "sistema de producción de mercancías en el socialismo." Hemos explicado en varios textos (evitando decir nada nuevo) que todo sistema de producción de mercancías es un sistema no socialista; esto es exactamente lo que reafirmaremos. Si Stalin (Stalin, una y otra vez Stalin; estamos tratando aquí con un artículo que bien podría haber venido de una comisión que "en 100 años" podría haber reemplazado o desacreditado a Stalin: en aras de la simplicidad, sin embargo, es útil usar nombres como símbolos para eventos y contextos complejos). si se hubiera hablado de un sistema de producción de mercancías después de la conquista del poder por el proletariado, esto no habría sido una monstruosidad.

Refiriéndose a Engels, parece que algunos "camaradas" en Rusia han dicho que el mantenimiento del sistema de producción mercantil (respectivamente, el carácter mercantil de los productos) después de la nacionalización de los medios de producción significaba mantener el sistema económico capitalista. Stalin ciertamente no es el hombre que teóricamente podría demostrarles que están equivocados. Sin embargo, si dicen que, en caso de que lo digan, uno ha podido eliminar la producción de mercancías y solo la ha descuidado u olvidado, entonces deberían estar equivocados.

Pero Stalin quiere demostrar que en un "país socialista" (una palabra que pertenece a una escuela cuestionable) la producción de mercancías puede existir, y se basa en las definiciones marxistas y su síntesis clara, aunque quizás no del todo impecable, en el folleto de propaganda de Lenin[8].

Hemos tratado varias veces este tema, es decir, la producción de mercancías, su surgimiento y dominio, su carácter claramente capitalista.[9] Según Josef Stalin, se pueden trazar planes precisos dentro de la producción de mercancías sin temor a que la terrible vorágine del mundo de las mercancías arrastre al piloto descuidado al medio del vórtice y lo devore en el abismo capitalista. Sin embargo, su artículo revela (a quien lo lea como marxista) que los vórtices se están volviendo cada vez más estrechos y rápidos, como se predice en teoría.

La mercancía, como recuerda Lenin, es una cosa con un doble carácter: satisface una necesidad humana y es intercambiable por otra cosa. Y las líneas inmediatamente anteriores dicen simplemente: "En la sociedad capitalista, la producción de mercancías es predominante, y el análisis de Marx, por lo tanto, comienza con un análisis de la mercancía."

La mercancía posee, por lo tanto, estas dos características, y solo se convierte en

mercancía cuando la segunda característica se agrega a la primera. El primero, el valor de uso, es comprensible incluso para materialistas planos como nosotros, incluso para un niño. Se puede experimentar sensualmente: una vez lamido un trozo de azúcar, estiramos las manos una vez más para obtener un terrón de azúcar. Pero el camino es largo-Marx lo pasa por alto en este gran párrafo-hasta que el azúcar adquiere un valor de cambio y se llega al delicado problema de Stalin, que se sorprende de que se haya establecido una equivalencia entre el grano y el algodón.

Marx, Lenin, Stalin y nosotros sabemos muy bien qué baile de demonios está sucediendo tan pronto como aparece el valor de cambio. ¿Qué dijo Lenin? Donde los economistas burgueses veían las relaciones entre las cosas, Marx descubrió las relaciones entre las personas. ¿Qué demuestran los tres volúmenes de "El capital" de Marx y las casi 50 páginas de la obra de Lenin? Muy simple. Donde la economía convencional ve una equivalencia perfecta en el intercambio, ya no vemos cosas intercambiables, sino personas en un movimiento social, ya no vemos equivalencia, sino una estafa. Karl Marx habla de un fantasma que le da a los bienes este carácter extraño y a primera vista incomprensible. Lenin, como cualquier otro marxista, se habría aferrado al frío horror de la idea de poder producir e intercambiar bienes y, al mismo tiempo, expulsar a su diablo inherente a través del exorcismo. ¿Stalin cree eso? ¿O simplemente quiere decirnos que el diablo es más fuerte que él?

Así como los fantasmas de los caballeros medievales se vengaron de la revolución de Cromwell rondando burgueses los castillos dejados a los terratenientes, el fetiche de los duendes de la mercancía recorre inexorablemente los pasillos del Kremlin, y detrás de la avalancha de palabras que suenan de los oradores de la decimonovena convención del partido, se puede escuchar una risa regodeante[10].

Cuando quiere establecer que la producción de mercancías y el capitalismo no son absolutamente idénticos, Stalin vuelve a hacer uso de nuestro método. Siguiendo el curso histórico hacia atrás, señala, como Marx, que en ciertas formas de sociedad (orden esclavista, feudalismo, etc.) la producción de mercancías existía pero "no condujo al capitalismo." Esto es, en efecto, lo que Marx dice en un pasaje de su resumen histórico, pero lo ha desarrollado de manera muy diferente y con un objetivo completamente diferente. El economista burgués afirma que el sistema de producción de mercancías es el único mecanismo posible para combinar la producción con el consumo; sabe muy bien que mientras este mecanismo esté en funcionamiento, el capital continuará dominando el mundo. Marx responde: Veremos hacia dónde se dirige la tendencia histórica; en primer lugar, le obligo a reconocer los hechos irrefutables del pasado: no siempre fue la producción de mercancías la que aseguró que el consumidor se abasteciera del producto del trabajo. Como ejemplos, menciona las sociedades primitivas basadas en el coleccionismo y el consumo directo, las formas antiguas de la familia y la tribu, el sistema feudal de consumo directo dentro de círculos autosuficientes, en los que los productos no tenían que adoptar una forma

de mercancía. Con el desarrollo y la complejidad de la tecnología y las necesidades, surgen sectores que se abastecen primero por el comercio de trueque y luego por el comercio real. Lo que prueba que la producción de mercancías, incluida la propiedad privada, no es "natural" ni, como afirma la burguesía, permanente y eterna. La aparición tardía de la producción de mercancías (el sistema de producción de mercancías, como dice Stalin) y su existencia al margen de otros modos de producción sirven a Marx para mostrar que la producción de mercancías, una vez que se ha vuelto universal, justo después de la propagación del sistema de producción capitalista, debe desaparecer con ella.

Tomaría demasiado tiempo si quisiéramos citar los pasajes marxistas dirigidos contra Proudhon, Lassalle, Rodbertus y muchos otros, denunciando cualquier intento de conciliar la producción de mercancías con la emancipación socialista del proletariado.

Para Lenin, esta es la piedra angular del marxismo. Sería bastante difícil reconciliarlo con la tesis actual de Stalin: "¿Por qué, entonces, uno se pregunta, la producción de mercancías no puede servir de manera similar a nuestra sociedad socialista durante un cierto período?" o "La producción de mercancías conduce al capitalismo solo si existe la propiedad privada de los medios de producción, si la fuerza de trabajo aparece en el mercado como una mercancía que puede ser comprada por el capitalista y explotada en el proceso de producción, y si, en consecuencia, el sistema de explotación de los trabajadores asalariados por los capitalistas existe en el país." Esta hipótesis es, por supuesto, absurda; en el análisis marxista, cualquier existencia de una masa de mercancías sugiere que los proletarios sin reservas tuvieron que vender su fuerza de trabajo. Si en el pasado la producción de mercancías se limitaba a unas pocas ramas, no era porque la fuerza de trabajo se vendiera "voluntariamente" como lo es hoy, sino porque se exprimía por la fuerza de las armas de los prisioneros esclavizados o de los siervos en dependencia personal.

¿Tenemos que citar de nuevo las dos primeras líneas de "Capital"? "La riqueza de las sociedades en las que prevalece el modo de producción capitalista se presenta como "una inmensa acumulación de mercancías"."

La Economía Rusa

Después de que el texto ha demostrado más o menos hábilmente mostrar respeto por los orígenes del marxismo, pasa a la cuestión de la economía rusa actual. La tarea es silenciar a aquellos que quieren haber determinado que el sistema de producción de mercancías conduce inevitablemente a la restauración del capitalismo, y por lo tanto también a nosotros, que decimos aún más claramente: la producción de mercancías solo sobrevive en la medida en que estamos dentro de un sistema totalmente capitalista.

En el famoso panfleto de Stalin se encuentran estas concesiones con respecto a la economía rusa: incluso si las grandes empresas se socializan, las pequeñas y medianas empresas, sin embargo, no son expropiadas: al contrario, esto "equivaldría a un delito." Según el autor, deberían hacer la transición a empresas cooperativas.

Actualmente hay dos sectores de producción de productos básicos en Rusia: por un lado, la producción pública, de "propiedad nacional". En las empresas estatales, los medios de producción y la producción misma, por lo tanto, también los productos, son propiedad nacional. Qué simplista: en Italia, las fábricas de tabaco y, en consecuencia, sus cigarrillos vendidos son propiedad del Estado. ¿Esto ya califica para la afirmación de que se está en una fase de "abolición del sistema de trabajo asalariado" y que los trabajadores respectivos no fueron "obligados" a vender su fuerza de trabajo? Seguramente no.

Pasemos al otro sector: la agricultura. En los koljoses, dice el folleto, la tierra y las máquinas son propiedad del Estado, pero los productos del trabajo no pertenecen al Estado, sino al koljóz. Y el koljós se deshace solo de ellos porque son mercancías, que se pueden cambiar por otras mercancías que uno necesita. No existe un vínculo entre el koljós rural y las regiones urbanas que no se base en el intercambio. "Por lo tanto, la producción y la circulación de mercancías siguen siendo una necesidad como lo han sido hace treinta años, por ejemplo."

Dejemos de lado por un momento el argumento sobre la remota posibilidad de superar esta situación. Cabe señalar que lo que Lenin propuso en 1922 está fuera de discusión: "Ejercemos el poder político en nuestras manos y perseveraremos militarmente, pero en el ámbito económico debemos recurrir a la forma puramente capitalista de producción de mercancías." El corolario de esta declaración fue: si interrumpimos por un cierto tiempo la erección de la economía socialista, volveremos a ella después de la revolución europea. Las proposiciones de hoy son diametralmente opuestas a esto.

Ya ni siquiera se intenta hacer un caso como el siguiente: en la transición del capitalismo al socialismo, ciertos sectores de la producción durante un tiempo todavía están sujetos a la producción de mercancías.

En cambio, uno simplemente dice: todo es una mercancía; no hay otro marco económico que el del intercambio de mercancías y, en consecuencia, de la compra de fuerza de trabajo, ni siquiera en las grandes empresas estatales. De hecho, ¿de dónde obtiene el trabajador de la fábrica sus medios de subsistencia? El koljós se los vende mediado por comerciantes privados; preferiblemente los vende al Estado, del que obtiene herramientas, fertilizantes, etc.; el trabajador debe procurarse los medios de subsistencia en las tiendas estatales por rublos ganados con tanto esfuerzo. ¿No podría el Estado distribuir los productos, de los que puede disponer, directamente a

sus trabajadores? Seguramente no, porque el trabajador (especialmente el ruso) no consume tractores, vehículos, locomotoras, por no hablar de cañones y ametralladoras. Y la ropa y los muebles, por supuesto, se producen en las pequeñas y medianas empresas que no han sido tocadas por el Estado.

El Estado, por lo tanto, no puede dar a los trabajadores que dependen de él más que un salario monetario, con el que luego compran lo que quieren (un eufemismo burgués para: lo poco que pueden comprar). Que el empresario que distribuye los salarios sea el Estado, que se presenta a sí mismo como el representante "ideal" o "legítimo" de la clase trabajadora, no dice lo más mínimo, si ni siquiera pudo comenzar a distribuir algo cuantitativamente relevante fuera del mecanismo de producción de mercancías.

Anarquía y Despotismo

Stalin se acerca a algunos objetivos marxistas, que continuamente traemos del pasado: la reducción de la brecha, la subsanación de la contradicción entre la ciudad y el campo, la superación de la división social del trabajo, la reducción drástica (a 5 o 6 horas como medida inmediata) de la jornada laboral, como el único medio para abolir la separación entre el trabajo manual y el mental y borrar los restos de la ideología burguesa.

En la asamblea de julio de 1952 en Roma, tratamos el tema de los 12. capítulo de "Capital": "Separación de trabajo y fábrica", de "fábrica" se lee "negocio." Se demostró: para abandonar el capitalismo, junto con el sistema de producción de mercancías, se debe destruir la división social del trabajo, de la que también habla Stalin, y también la división del trabajo técnica, respectivamente gerencial, que conduce a la brutalización del trabajador y que es el origen del despotismo fabril. Los dos ejes del sistema burgués son la anarquía social y el despotismo de fábrica. En Stalin, al menos podemos reconocer la lucha para luchar contra el primero, mientras que él permanece en silencio sobre el segundo. Pero nada en la Rusia contemporánea se está moviendo hacia la dirección de los objetivos programáticos, ni los nombrados por Stalin, ni los de los que nadie habla de todos modos.

Si se derriba una barrera insalvable, hoy como mañana, entre la empresa estatal y el koljós, que solo se levanta para permitir que se realicen negocios "para beneficio mutuo", ¿qué debería acercar a la ciudad y al campo, qué debería liberar al trabajador de la necesidad de vender demasiadas horas de trabajo por poco dinero, respectivamente, unos pocos medios de subsistencia y, por lo tanto, darle la posibilidad de disputar el monopolio científico y cultural de la tradición capitalista?

Por lo tanto, no solo no tenemos la primera fase del socialismo frente a nosotros, sino que tampoco tenemos un capitalismo de Estado total, es decir, una economía en la

que, aunque todos los productos sean mercancías y circulen por dinero, el Estado disponga de todos los productos; por lo tanto, una forma en la que el Estado pueda determinar centralmente todas las proporciones de equivalencia, incluida la fuerza de trabajo. Tal estado tampoco podría ser controlado ni conquistado económica/políticamente por la clase trabajadora y funcionaría al servicio del capital anónimo y que opera en secreto. Pero Rusia está lejos de eso de todos modos: todo lo que hay es el industrialismo estatal surgido después de la revolución antifeudal[11]. Gracias a la inversión pública en extensos proyectos públicos, este sistema permitió el rápido desarrollo y dispersión de la industria y el capitalismo, aceleró la transformación burguesa de la agricultura y el derecho agrícola. Pero las empresas agrícolas "económicas colectivistas" no tienen nada de público, y mucho menos de socialista: están al nivel de las cooperativas, tal como existían a principios de siglo en la llanura italiana de Padan y que producían en tierras arrendadas o (a menudo de propiedad estatal) compradas. La única diferencia es que en los koljoses, sin duda, hay cien veces más robos que en esas cooperativas modestas pero honestas, pero Stalin, en lo alto del Kremlin, no va a escuchar eso.

El Estado industrial debe negociar la compra de los medios de consumo en el "libre mercado", lo que significa que el salario y el tiempo de trabajo están al mismo nivel que en la industria privada capitalista. En cuanto al desarrollo económico, hay que decir que, por ejemplo, Estados Unidos está más cerca de un capitalismo de Estado completo que Rusia: después de todo, el trabajador ruso tiene que gastar tres quintas partes de su salario en productos agrarios, mientras que el trabajador estadounidense gasta la misma proporción en productos industriales; incluso recibe los alimentos entregados por la industria en su mayor parte en latas: el pobre diablo.

Estado y Retiro

En este punto, hay otra pregunta importante que debe plantearse. La relación entre la agricultura y la industria se mantiene en un nivel completamente burgués, sin importar cuán sustancial sea el progreso inexorable de la industria. Stalin confiesa que ni siquiera se esperan intervenciones futuras en esta relación, lo que equivaldría a más estatismo, y mucho menos socialismo.

Este inconveniente también se esconde sutilmente detrás de la doctrina marxista. ¿Qué podemos hacer? ¿Expropiar brutalmente los koljoses? Para ello necesitaríamos hacer uso del poder del Estado. Y precisamente aquí Stalin reintroduce el marchitamiento del Estado, que quería eliminar en otra ocasión, mientras que en ese entonces se puso una máscara, como si quisiera decir: "Solo se están burlando, ¿verdad?."

Por supuesto, la suposición de que un Estado obrero podría hacer un inconveniente es indefendible, cuando todo el sector agrario todavía está basado en productos básicos

y organizado de forma privada. Porque incluso si uno aceptara por un momento la tesis discutida anteriormente de la existencia de la producción de mercancías bajo el socialismo, sería inseparable de la otra tesis: si la producción de mercancías no se aboliera en todas partes, la extinción del Estado no podría estar sobre la mesa.

En última instancia, solo podemos razonar que la relación fundamental entre la ciudad y el campo (que durante el desarrollo dramático de miles de años se liberó de las formas asiáticas y feudales) se resuelve allí exactamente como lo planea el capitalismo y lo que expresan las palabras clásicas utilizadas en los países burgueses: regular racionalmente el intercambio de mercancías entre la industria y la producción agrícola. Este sistema "requiere, por lo tanto, un aumento gigantesco" de la producción industrial [Stalin, p. 95]. Bien, entonces! Si uno ignora por un momento el estado correcto fantaseado – una solución virtualmente "liberal".

* * *

La cuestión de la relación entre la agricultura y la industria fue respondida por la confesión de la impotencia de hacer otra cosa que industrializar y aumentar la producción, por lo tanto a expensas de los trabajadores. En este punto, como ya se ha mencionado, hay que plantear las otras dos grandes cuestiones de la relación entre el Estado y las empresas y entre las empresas.

Para Stalin, se presentaba así: ¿Existe también en Rusia la ley del valor que se aplica en la producción capitalista? ¿Se aplica también a la gran industria de propiedad estatal? Esta ley determina que el intercambio de mercancías siempre sigue equivalentes: la apariencia de "libertad, igualdad y Bentham" [12], que Marx destruyó, cuando demostró que el capitalismo no produce para el producto, sino para la ganancia. Mando y control de las leyes económicas: entre esos dos acantilados, el "manifiesto" de Stalin maniobra de un lado a otro y confirma así nuestra tesis: en su forma más poderosa, el capital se subordina al Estado, incluso cuando el Estado aparece como el único propietario judicial de todas las empresas.

El segundo día, oh Sherezade[13], te lo diremos, y el tercer día del mercado mundial y la guerra.

Segundo Día

Para definir con precisión la economía de la Rusia contemporánea, el primer día de esta disputa con las "respuestas" de Stalin a nuestras preguntas y manifestaciones marxistas nos preocupamos principalmente por enfatizar la inconmensurabilidad de la producción de mercancías y la economía socialista. Para nosotros, todo sistema de producción de mercancías en el mundo moderno, un mundo de trabajo asociado, es decir, la agregación de trabajadores en plantas de producción, se define como

economía capitalista.

Pasemos ahora a la cuestión de las etapas de la economía socialista (mejor: de la organización socialista) y la distinción entre la etapa inferior y superior del comunismo. Para alejarnos de la definición de sistemas "inamovibles" y, por lo tanto, abstractos y ponernos en el terreno de la historia, anticipemos la afirmación central de nuestra doctrina: La transición de la economía capitalista a la socialista no ocurre en un instante, sino en un largo proceso. Por lo tanto, debemos asumir que durante un período relativamente largo podría haber una coexistencia de sectores privados y colectivos, de reinos capitalistas (y precapitalistas) y socialistas. Pero ya especificamos que cada ámbito, cada sector, en el que circulan, se compran y se venden mercancías (incluida la fuerza de trabajo humana), es economía capitalista.

En la escritura ahora distribuida y, mientras tanto, disponible para nosotros, Stalin explica que en el sector agrícola ruso existe la producción de mercancías, una economía de mercado (confirma además la existencia de la economía privada, en la medida en que algunos medios de producción también son de propiedad privada), y afirma que el sector industrial (industria a gran escala) solo produce mercancías cuando se producen bienes para el consumo, pero no cuando se producen bienes para la producción. Sin embargo, actúa convencido, no solo de poder llamar socialista al sector de la industria a gran escala, sino a toda la economía rusa, a pesar de que la producción de productos básicos sigue prevaleciendo a gran escala.

Ya abordamos todo esto en nuestros textos, que trataban de los documentos básicos del marxismo y los datos de la historia económica general; hoy debemos pasar a la cuestión de las "leyes económicas", en particular "la ley del valor".

Certezas e incertidumbres

Observemos primero: Para responder a las objeciones de los economistas rusos, que invocan a Engels para aclarar que solo se puede abandonar el capitalismo si se abandona la producción de mercancías, que el capitalismo solo se supera donde se supera la producción de mercancías, Stalin solo intenta leer algo diferente de un solo párrafo en "Anti-Dühring" de lo que está escrito allí, mientras que en toda la sección "Socialismo: Producción – Distribución teórica" Engels desarrolla la tesis abordada, y también muy bien adaptada para el Dühring estalinista.

El párrafo dice: "Con la toma de los medios de producción por parte de la sociedad, se elimina la producción de mercancías y, simultáneamente, el dominio del producto sobre el productor."

Engels, como Stalin, no especificó si esto concierne a "todos" o solo a "una parte" de los medios de producción. La distinción puede, o no, parecer muy inteligente para

uno, sin embargo, desde un punto de vista teórico, es incorrecta. Solo que, según Stalin, la toma social de "todos" los medios de producción (industria a pequeña y gran escala, agricultura) permite "deshacerse" del sistema de producción de mercancías. Caramba!

En 1919 nos bestiamos junto con Lenin (y Stalin) hasta el agotamiento, para forzar a los tercios socialdemócratas y anarquistas a degollar, que los medios de producción no pueden ser conquistados en un solo día y por golpe de Estado, y que precisamente por eso, y solo por eso, es necesario el terror, la dictadura. Y hoy se publicarán nuevos libros de texto sobre economía política, que se acepta el absurdo de que todos los productos pierdan su carácter de mercancía el día en que un funcionario que ascendió al Kremlin presenta a Stalin un decreto para su firma, que expropia el último pollo del último miembro del último koljuz.

En otro párrafo, Engels habla de la toma de todos los medios de producción, por lo que ahora necesitamos escuchar que la "fórmula de Engels antes citada no puede describirse como completamente clara y exacta" [Stalin, p. 11].

Por la barba del profeta Abraham, ¡eso es algo fuerte! Friedrich Engels, de todas las personas, el Friedrich contemplativo, tranquilo, nítidamente definido, cristalino, maestro de la paciencia para volver a poner en marcha un barco agujereado y enderezar la doctrina histórica; cuya modestia y destreza son inalcanzables (detrás del impetuoso Marx, que a veces puede parecer difícil de entender debido a su visión lejana y su excelente lenguaje, y debido a esta fuerza tal vez, tal vez, podría ser más fácil de distorsionar); Engels, cuyo lenguaje es tan fluido, y que por talento y por disciplina científica no omite una palabra necesaria, ni añade una innecesaria: ¡de todas las personas, una lo acusa de falta de precisión y claridad!

Hay que poner las cosas en su lugar: no estamos aquí en la oficina de organización o en el comité de agitación, donde usted, el ex camarada Josef, podría persuadirse de poder tener algo sobre Engels. Aquí estamos en la escuela de principios. ¿Dónde se habla de la incautación de todos los medios de producción? Tal vez allí, donde se habla de productos básicos? Nunca. "Desde la aparición histórica del modo de producción capitalista, la apropiación por la sociedad de todos los medios de producción ha sido a menudo soñada, más o menos vagamente, por individuos, así como por sectas, como el ideal del futuro.," nos recuerda Engels. Precisamente porque para nosotros no es una cosa de un ideal, sino de la ciencia, no podemos dejar pasar un "más o menos" claro, respectivamente poco claro.

Y cuando Engels, unas páginas más adelante, habla de la sociedad como dueña de todos los medios de producción, entonces precisamente en el pasaje, donde trata la totalidad de las demandas: porque solo a través de esta agitación se logrará la emancipación de todos los individuos. Engels muestra entonces que la sublación de la

división entre la ciudad y el campo, el trabajo manual y mental, la división social y profesional del trabajo ya era exigida por los utópicos, en particular los agudos Fourier y Owen (Stalin, de hecho, admite las dos primeras divisiones, pero afirma, de nuevo teóricamente, gravemente equivocado: "Este problema no fue tratado por los clásicos del marxismo" [Stalin, p. 28]): En ambos, la población debería distribuirse por todo el país en grupos de 1600 a 300, y el trabajo mental y manual están en constante cambio.. Engels acusa a esas demandas justificadas y exaltadas solo de una deficiencia: la evidencia faltante (que solo el marxismo proporcionó) de su realización dada la base del desarrollo entonces logrado y ahora excesivo de las fuerzas productivas. Anticipando la más alta victoria revolucionaria, Engels describe una "organización de la producción", en la que con respecto al trabajo productivo" la carga se convierte en pasión " y nos recuerda el razonamiento cerrado en el 12. Capítulo del primer volumen de "El Capital" sobre la destrucción de la división social del trabajo y el despotismo fabril paralizante humano. Ni Stalin ni Malenkov [14] pueden jactarse de haber dado un paso en esa dirección. Por el contrario: el estachanovismo y la sturmovchina[15] (reacciones dialécticas de las víctimas pobres y lisiadas al despotismo en las "maquiladoras" con halos) son la prueba de que se está marchando en dirección al capitalismo sofocante.

Stalin está trivializando esos postulados, reduciéndolos a la " desaparición de la contradicción de intereses "entre la industria y la agricultura, entre el pueblo trabajador y el "personal dirigente". "Pero se trata de algo completamente diferente: la abolición de una organización social, en la que la asignación de personas a estos sectores y funciones se adhiere a una estricta división del trabajo.

¿Dónde se han permitido decir estos pasajes de Engels, que no sería necesario que todo el vasto edificio de la sociedad futura destruyera con cada vuelta de pala la producción de mercancías, que levantara poste por poste sus apestosas trincheras?

Por supuesto, aquí no podemos recitar para Stalin todos los capítulos, pero como de costumbre citamos los párrafos esenciales, porque claros e inequívocos, que aceptamos sin restricciones y no decimos cum grano salis [con un grano de sal]. Sabemos por experiencia antigua, cómo tales granos de sal se han convertido en montañas.

Engels: "El intercambio de trabajo por trabajo según el principio de igual valoración', en la medida en que tiene algún significado, es decir, la intercambiabilidad mutua de productos de igual trabajo social, por lo tanto, la ley del valor, es la ley fundamental de la producción precisamente mercantil, por lo tanto también de su forma más alta, la producción capitalista.." Sigue el famoso pasaje en el que se reprocha a Dühring que, al igual que Proudhon, imagine la sociedad futura como una economía de mercado y no vea cómo describe así una economía capitalista. Una" sociedad imaginaria", dice Engels. Al menos Stalin, en su escritura que no debe ser

despreciada, describe una economía capitalista realmente existente.

Marx: "Imaginémonos ahora, a modo de cambio, una comunidad de individuos libres, que realizan su trabajo con los medios de producción en común, en la que la fuerza de trabajo de todos los individuos diferentes se aplica conscientemente como la fuerza de trabajo combinada de la comunidad.."Esta frase por sí sola es un programa revolucionario. Con el logro futuro de esta forma de organización social, etiquetada sucintamente como comunismo, se vuelve a la Sociedad con la que se comenzó. ¿Qué significa eso? El producto de Robinson no era una mercancía, sino un objeto de uso, porque, por supuesto, no había intercambio. Con alas de águila sobrevolamos toda la historia de la humanidad : " Todas las características del trabajo de Robinson están aquí ["aquí" significa: en la asociación comunista] repetidas, pero con la diferencia de que son sociales, en lugar de individuales.."El único libro de texto necesario para aprender a leer es la cartilla! Y se lee: El producto del trabajo deja de ser una mercancía, cuando la sociedad es socialista. Luego Marx llega a la yuxtaposición de este "estado de cosas" (del socialismo) con la producción de mercancías, y muestra que uno es el opuesto dialéctico, absoluto, implacable e irreconciliable del otro.

Sociedad y patria

Sin embargo, antes de entrar en la cuestión de las leyes económicas, debemos hacer mucho hincapié en la versión estalinista del programa socialista presentado por Engels en el "Anti-Dühring."Esto es aún más importante, ya que Stalin (en refutación de varios economistas rusos) se abstiene aquí de distorsiones y revisiones de los textos clásicos y cita pasajes completos, mientras que en este tema pronuncia una vehemente "condena del partido" contra cualquier violación de la ortodoxia.

Engels habla una y otra vez en su obra fundamental de la toma de los medios de producción por la sociedad, y ante todo (lo subrayamos cien veces) de la toma de los productos – productos, que hoy dominan al productor e incluso al consumidor, de modo que, desde nuestro punto de vista, el capitalismo puede describirse como un sistema, que no solo niega la disposición de los medios de producción por parte de los productores, sino más bien la disposición de los productos.

En la paráfrasis moscovita, la " sociedad " desaparece, en cambio, se habla de la transferencia de los medios de producción al Estado, a la nación y (cuando en el elemento terminal de los acontecimientos se trata de inflamar las pasiones e invocar las ovaciones rituales) al pueblo, ¡la patria socialista!

Si se da el resumen de la narrativa estalinista, no sin negarle el mérito de una honestidad brutal, la incautación de los medios de producción, la tierra y los grandes bienes de equipo de la agricultura demuestra ser una mera cuestión legal, porque cualquiera de sus consecuencias prácticas ya está contenida en los estatutos de

Artel[16] o en la última constitución soviética (que será revisada). Hay que ver que esas declaraciones solemnes sobre la propiedad legítima no tienen nada que ver con la disposición económica de los productos agrarios, que se dividen entre los koljoses y los kolkohzniki únicos. De hecho, la incautación a través del Estado es verdadera solo en la industria a gran escala, porque el Estado solo aquí dispone de productos, y los que vende, en la medida en que son productos de consumo, nuevamente. En las pequeñas y medianas empresas y en las empresas comerciales, sin embargo, no hay incautación de productos, ni siquiera de los medios de producción, por parte del Estado. Esto también se aplica al microequipo de la economía familiar y de parcelas patrocinada por el Estado. A pesar de la existencia de enormes fábricas y gigantescos proyectos de construcción pública, la autoproclamada república socialista y soviética dirige y controla no mucho; y no mucho fue verdaderamente socializado y nacionalizado. El significado de la propiedad estatal en relación con toda la economía es probablemente mayor en algunos estados burgueses.

¿Quién, entonces, qué institución, qué poder, ejerce lo que se arrebató de la mano privada después de la revolución? El pueblo, la nación, la patria? Engels y Marx nunca han usado esas palabras. La transformación de la propiedad privada en propiedad del Estado "no elimina la naturaleza capitalista de las fuerzas productivas", señala Engels.

Solo cuando la sociedad dispone de los productos, solo entonces está claro que ha superado los antagonismos de clase y se ha convertido en una sociedad sin clases. Pero mientras haya clases, la sociedad estará organizada por esa "clase únicamente", que debe subalternar a todas las clases, y como consecuencia dialéctica en sí misma. Aquí, está ligado a la ilustración magistral de la teoría del Estado, que surgió ya en 1847: "El proletariado toma el poder estatal e inicialmente convierte los medios de producción en propiedad estatal."(Engels cita aquí a Marx). "Pero, al hacer esto, se anula a sí mismo como proletariado, anula toda distinción de clases y antagonismos de clases, anula también al Estado como Estado.. "Solo entonces, y solo en este camino real, es la sociedad la que surge como factor activo y finalmente dispone de las fuerzas productivas, de todos los productos, así como de los recursos.

Pero la gente, ¿qué diablos es eso? Una mezcla de diferentes clases, una "integral" de expropiadores y esclavos, de profesionales políticos o empresariales y de los hambrientos, respectivamente, los oprimidos. El "pueblo" que ya dejamos a las asociaciones para la libertad y la democracia, la libertad y el progreso, antes de 1848. Con sus notorias "mayorías", el pueblo no es el sujeto de la planificación económica, sino simplemente un objeto de expropiación y fraude.

Y la nación? Como necesidad y requisito para el surgimiento del capitalismo, expresa la misma mezcla de clases sociales, no como "personas" en el sentido obsoleto, legal y filosófico, sino a nivel geográfico, etnográfico y lingüístico. La "nación" tampoco

se apodera de nada: en pasajes famosos, Marx ridiculizó las expresiones "riqueza nacional" y "renta nacional" (que juegan un papel importante en el análisis de Stalin de Rusia) y mostró que la nación se enriquece precisamente cuando el trabajador está jodido.

Si las revoluciones burguesas y la afirmación de la industria moderna, que extruyeron el feudalismo en Europa y varios otros sistemas en el resto del mundo, no se llevaron a cabo en nombre de la burguesía y el capital, sino precisamente en nombre de los pueblos y las naciones, si esta fue en la concepción marxista una transición revolucionaria y necesaria, entonces podemos deducir cuán consistentemente coinciden los moscovitas con eso: el abandono de la economía política marxista y la renuncia a la sociedad de "categoría" proletaria, revolucionaria e internacionalista (una categoría que se usa en los textos clásicos), así como una orientación hacia las categorías políticas inmanentes en la ideología y la propaganda burguesas: la democracia popular y la independencia nacional.

No hay que sorprenderse, entonces, cuando 26 años después se repite la escandalosa consigna con la que los marxistas quemamos todos los puentes: "levantar"[17] la bandera de la burguesía. La bandera, que en los días de Cromwell, Washington, Robespierre o Garibaldi fue sostenida y luego arrojada por la borda; la revolución en su marcha, sin embargo, la dejará en el barro, porque sus mentiras y mitos de pueblos, naciones y patrias se contraponen con la sociedad socialista.

Derecho y teoría

En el debate moscovita, también surgió la comparación entre las leyes de la economía rusa y las leyes establecidas de la economía burguesa por el marxismo. El texto original lucha dialécticamente en dos frentes. Algunos dicen: "Si nuestra economía ya fuera socialista, no necesitaríamos seguir determinísticamente las huellas de ciertos procesos económicos, sino que podríamos establecer el curso de manera diferente: por ejemplo, mediante la nacionalización de los koljoses, la abolición del intercambio de mercancías y la economía monetaria. Si nos muestran que esto es imposible, entonces deduzcamos de eso que vivimos en una sociedad cuya economía es completamente capitalista. ¿De qué ayuda engañarnos a nosotros mismos?" En contraste con eso, otros quieren dejar de lado los criterios que distinguen al socialismo en el marxismo; Stalin se esfuerza por responder a ambos. Esos investigadores ingenuos, por supuesto, no son elementos "políticos" activos: de lo contrario, habría sido fácil eliminarlos mediante una purga. Solo estamos tratando con "técnicos" y expertos del aparato de producción, a través de cuya mediación el gobierno central se entera, si la enorme maquinaria funciona sin problemas o se ha estancado; y cuando tuvieran razón, no ayudaría a silenciarlos: la crisis se mostraría de cualquier manera. Las dificultades, que están surgiendo hoy, o mejor dicho, salen a la luz, no son de naturaleza académica, crítica o incluso "parlamentaria"; para ir más

allá de tales puntadas, no es necesario que venga un "gran hombre", un pequeño advenedizo político podría manejarlo. Las dificultades, por otro lado, son reales, materiales, están dentro de las cosas, no en las cabezas.

Para responder a las objeciones, el gobierno central tiene que insistir en dos cosas: primero, que en una sociedad socialista, las personas también tienen que obedecer leyes económicas que no pueden suspenderse. En segundo lugar, que esas leyes – en cualquier forma en que difieran en el futuro del comunismo en general de las leyes del capitalismo – en la fase socialista corresponden en parte a las leyes de la producción y distribución capitalistas, en parte difieren de ellas. Y si las leyes aparentemente insuperables se resuelven entonces, uno no debe ignorarlas con el castigo de la muerte y, en particular, no debe contravenirlas. Hasta aquí Stalin.

Entonces surge una pregunta especial, aunque esencial: ¿es la ley del valor parte de esas leyes que continúan persistiendo en la economía rusa? Y si es así, ¿no es todo mecanismo que se adhiere a la ley del valor puro capitalismo? Stalin responde a la primera pregunta: Sí, la ley del valor está en vigor aquí, aunque no en todas partes. Y a la segunda: No, no todas las economías en las que opera la ley del valor son capitalistas.

En todo el "ensayo" teórico, presentado solemnemente, la estructura parece estar muy fragmentada y, sobre todo, se adapta al libro de los enemigos del marxismo. Aquellos que emplean armas "filosóficas", tendrán un trabajo fácil, porque los efectos de las leyes de la naturaleza y los efectos de las leyes económicas en la especie humana se equiparan; mientras que aquellos que prefieren el arma de la "economía" y que han estado esperando durante un siglo una revancha contra Marx, pueden creer que la han logrado: "Las leyes de la rentabilidad económica y la competencia de los intereses sociales, tal como las entendemos, nunca podrán evadirlas."

Hay que distinguir entre teoría, derecho y programa. En cierto pasaje, la siguiente oración se escapa de la boca de Stalin: "¡A Marx, como sabemos, no le gustaba [!] para desviarse de su investigación de las leyes de la producción capitalista" [Stalin, p. 82].

Ya demostramos en la última asamblea, en septiembre de 1952, en Milán, que el objetivo de Marx no radicaba en la descripción estéril del "statu quo" capitalista, sino que desde todas las filas la exigencia y el programa de destrucción del capitalismo se miran a la cara. Nuestro objetivo no era solo destruir la vieja y rancia leyenda oportunista, sino mostrar toda la naturaleza polémica y militante intrínseca a la obra de Marx. Es por eso que Marx no se pierde en la descripción del capitalismo, o de los respectivos capitalismo, sino que describe un sistema capitalista, un capitalismo abstracto, sí, inexistente, sí, típico, que sin embargo corresponde por completo a las tesis glorificadoras de los economistas burgueses. Lo importante es únicamente el

choque de ambas posiciones (un choque de clases y partidos, no una disputa mundana entre intelectuales), de las cuales una quiere probar la permanencia, la eternidad de la maquinaria capitalista, mientras que la otra prueba su muerte venidera. En esta luz, el revolucionario Marx se preocupó de admitir que el mecanismo de relojería, perfectamente centrado y por la libertad de competencia, y el derecho de cada individuo a producir y consumir según las mismas reglas, está bien lubricado. En la historia real del capital nunca ha sido así, no es así, nunca será así, es decir: la realidad concreta sería para nuestro razonamiento mucho más conveniente. Incluso mejor. Si, para abreviar, hubiera funcionado para el capitalismo, para perseverar otro siglo con una facilidad idílica, el razonamiento marxista habría naufragado. Pero sigue brillando con toda su fuerza, como continúa el capitalismo, pero solo por la monopolización, la represión, la dictadura y la masacre; y su desarrollo económico sigue precisamente los resultados del análisis del tipo puro: confirmación de nuestra doctrina, refutación de los lacayos del capital.

En este sentido, Marx ha dedicado toda su vida a la descripción del socialismo, del comunismo; si se hubiera referido solo a la descripción del capitalismo, no le habría importado un bledo.

Marx investigó y desarrolló las "leyes económicas" del capitalismo, en efecto, pero el método en el que lo hizo indica el sistema de características socialistas por completo y en contradicción dialéctica con ellas. Entonces, ¿el socialismo se adhiere a esas leyes? ¿Son otros? Y si es así, ¿cuál?

¡Un momento! En el centro de la obra marxista ponemos el programa, como un momento que sigue a un examen sobrio. "Los filósofos solo han interpretado el mundo, de diversas maneras; el punto es cambiarlo", "Tesis sobre Feuerbach", y todo idiota educado agrega: tesis "juveniles". Pero antes del programa, e incluso antes de la representación de las leyes descubiertas, hay que determinar la doctrina en su conjunto, el sistema de "teorías".

Algunas de esas teorías que Marx ha encontrado ya preparadas en sus adversarios, por ejemplo, la teoría del valor de Ricardo y la teoría de la plusvalía también. Esas teorías (no queremos afirmar que Stalin nunca las conoció) son algo diferente de la "ley del valor", tratada a fondo por Marx, respectivamente, la "ley de la plusvalía", que aquí, para no confundir a los menos experimentados entre nosotros, nos gustaría llamar "ley del intercambio de equivalentes" y "ley de la relación entre la tasa de plusvalía y la tasa de ganancia".

Es importante aclarar inicialmente la distinción entre teoría y ley, una distinción que también se aplica en la ciencia. La teoría es la representación de procesos reales y sus relaciones, para facilitar la comprensión general de un área determinada – la predicción y la modificación de esos procedimientos solo siguen a eso. La ley es la

expresión precisa de una cierta relación entre múltiples, particularmente entre dos series de circunstancias materiales: una relación, cuya validez es verificable en cualquier punto y que permite calcular proporciones desconocidas (no importa, filósofos, si se trata de futuras, parciales o presentes. Por ejemplo, con una ley bien descubierta, soy capaz de determinar qué tan alto era el nivel del mar hace mil años; la única diferencia, que no puedo probar, es cuánto más apesta al cielo alto hoy.). La teoría es algo universal, la ley algo estrictamente diferenciado y particular. La teoría es generalmente cualitativa y sirve para la definición de ciertas magnitudes y esencias. La ley es cuantitativa y apunta a su medición.

Un ejemplo de la física: en la historia de la óptica, dos teorías de la luz se han reemplazado entre sí con éxito variable. De acuerdo con la teoría de partículas, la transmisión de luz consiste en el movimiento de "corpúsculos" minúsculos, mientras que la teoría de ondas lo explica por la oscilación de un medio permanente. Ahora, la ley más fácil de la óptica, la ley de la reflexión, dice que el rayo que golpea un espejo forma un ángulo de incidencia que es igual al ángulo de reflexión. Mil veces se confirma esta ley: el cazador de faldas sabe con precisión dónde debe pararse, cuando quiere observar a la bella vecina que se acicala frente al espejo: de hecho, la ley es compatible con ambas teorías. Fueron diferentes apariencias y leyes las que decidieron la elección.

Ahora, según el texto de Stalin, se dice que la "ley del intercambio de equivalentes" es compatible tanto con su "teoría": "En la economía socialista hay formas de producción de mercancías", como con nuestra teoría que dice: "Si existe la producción de mercancías y la producción en masa, entonces eso es capitalismo." La ley se prueba fácilmente: uno conduce a Rusia y verá que el intercambio ocurre a precios determinados con rublos, como en cualquier mercado arbitrario: por lo tanto, prevalece la ley del intercambio entre equivalentes. Ver ahora, qué teoría es la correcta, es un poco más difícil. Nosotros, por nuestra parte, deducimos: en Rusia uno se encuentra dentro del capitalismo puro y real. En cuanto a Stalin, fabrica una teoría, precisamente: se inventan teorías, se descubren leyes – y desafiando al padre Marx dice: ciertas apariencias económicas del socialismo obedecen generalmente a la ley del cambio (ley del valor).

Naturaleza e historia

Antes de llegar al punto – qué leyes del capitalismo propone Marx, que distinguen al capitalismo del socialismo, respectivamente, que son (quizás) comunes a ambos -, debemos señalar la ecuación común de las leyes de la naturaleza con las leyes de la sociedad.

Como estudiantes de Marx debemos ser militantes y polémicos; no debemos resolver tal cuestión escolásticamente e insiste en la analogía teórica de ambas áreas, tal vez

con el objetivo "político", para esquivar el siguiente argumento: "Ahora, si las leyes de la sociedad no son tan insuperables como, por ejemplo, la ley de la gravedad, entonces vamos: derribemos algunas."

Cómo podríamos olvidar que la lucha entre el gigante Marx y la pandilla pagada en las universidades del capital estalló en el punto de que las leyes de la economía burguesa "no son leyes de la naturaleza" y, por lo tanto, no solo queremos romper este círculo del infierno, sino que podemos romperlo. Es cierto, como recuerda la Escritura de Stalin, que con Marx las leyes de la economía no son "eternas", sino que corresponden a ciertas fases y épocas sociales: esclavitud, feudalismo, capitalismo. Pero Stalin quiere señalar que "ciertas leyes" son comunes a todas las épocas y, por lo tanto, también se afirman en el socialismo, que supuestamente tiene una "economía política" propia. "Stalin ridiculiza a Yaroshenko y Bujarin, es decir, que la economía política es sucedida por una "técnica de organización social" [Stalin, p. 65]. Él responde con dureza a eso, que esta nueva disciplina, que los economistas pseudo-marxistas y temblorosos ante la policía zarista[18] habrían atendido, es en realidad una "política económica", y como tal la permite [Stalin, p. 74].

Bueno, si habrá una ciencia económica en el socialismo, discutiremos una vez que las cosas se hayan puesto en su lugar correcto nuevamente[19]; pero donde todavía hay una política económica (como lo es bajo la dictadura del proletariado), hay clases rivales, y todavía no estamos en el socialismo. Y debemos preguntarnos como Lenin: ¿Quién tiene el poder? Y en consecuencia: ¿Qué dirección toma el desarrollo económico, que – coincidimos – se lleva a cabo por etapas? Eso nos lo dirán las leyes de este desarrollo.

En cuanto a la cuestión general de las leyes de la naturaleza y la historia, se tratará en nuestras investigaciones teóricas allí, donde responderemos a los ataques esperados, a los que el marxismo, que de hecho ha establecido una morada fija en Moscú para 999 de los 1000 escritores, será sometido: ataques sobre la banalización de Stalin de la teoría del materialismo histórico (que es una teoría, no una ley) y sobre las cuestiones del determinismo y la voluntad, la causalidad y la ambición. El contenido original de la posición marxista (apenas comprendida y muy incómoda para las personas que persiguen una política de éxito oportunista) es siempre el de la lucha de clases directa y el antagonismo histórico entre las clases, una lucha que recurre alternativamente a la máquina de escribir y la ametralladora, siempre que ya no se pueda hablar de "pluma y espada". Concedimos a la burguesía el logro, en su guerra contra las viejas clases, de haber promovido el método crítico-científico y de haberlo aplicado audazmente al área de la naturaleza y luego a la de la sociedad. Descubrió y proclamó teorías, que hoy son las nuestras: la teoría del valor (el valor de una mercancía está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción) y la teoría de la plusvalía (el valor de cada mercancía contiene capital adelantado y plusvalía, por lo tanto, un reembolso y una ganancia). Y triunfante la burguesía

proclamó entonces: "Si admitimos" (y la ciencia lo admitirá un siglo más tarde), "que las mismas leyes físicas se aplican a la nebulosa primordial que a nuestro planeta hoy, entonces también debemos admitir que las condiciones sociales actuales se aplicarán a todas las sociedades futuras, porque desterramos consensualmente tanto la intervención de Dios como el pensamiento puro de la naturaleza y la sociedad."El marxismo, por el contrario, ofrece la prueba científica de que, dentro del cosmos social, se lleva a cabo un ciclo que destruirá las formas y leyes capitalistas, y que el futuro cosmos social se adherirá a otras leyes. Ya que no le importa remodelar y banalizar esta poderosa obra más allá de lo ridículo debido a propósitos políticos nacionales y extranjeros, finalmente háganos el favor de omitir los adjetivos "marxista", "socialista" y "comunista", y en su lugar use "economista", "populista", "progresista", y le queda como un guante.

Marx y las leyes

Engels reconoció a Marx como el fundador del materialismo histórico. Marx explicó que su contribución en la aplicación de esta teoría al mundo moderno no consistió en descubrir la lucha de clases, sino en introducir el concepto de la dictadura del proletariado.

Así, la teoría conduce al programa de clase y de partido, a la organización de la clase obrera para la insurrección y la toma del poder. En esta gran perspectiva, la investigación de las leyes del capitalismo se alinea. En "El capital" se enuncian dos leyes reales y fundamentales."En el primer volumen, la ley general de la acumulación capitalista, también conocida como la ley del empobrecimiento creciente (a menudo tratada por nosotros): con la creciente concentración del capital, el número de proletarios y el "ejército de reserva" crece; ya hemos explicado varias veces que esto no implica necesariamente una caída en el nivel de consumo o en el nivel de vida real de los trabajadores. En el segundo y tercer volumen, se desarrolla la ley de la reproducción del capital (que está interrelacionada con la ley de la tendencia a la baja de la tasa media de ganancia, a la que volveremos): una parte del producto y, por lo tanto, del trabajo, debe ser dejada de lado por el capitalista, para asegurar la reproducción de máquinas, fábricas, etc. depreciadas. (bienes de capital, para economistas). Si el capitalista aumenta la parte destinada como reserva afirma, "invierte", es decir, expande el stock de instalaciones de producción y medios de producción. Las leyes de Marx sobre la asignación del producto social entre bienes de consumo inmediato y de inversión demuestran que, mientras persistan el intercambio de mercancías y el sistema salarial, el sistema se enfrenta a crisis y revoluciones.

La primera ley ciertamente no se puede aplicar a la sociedad socialista, porque se organiza precisamente por la razón de que la reserva social constituye una seguridad individual para todos, aunque esta reserva no pertenece a nadie, ni cómo en los tiempos precapitalistas, se divide en x pequeñas partes. La segunda ley, nos dice

Stalin, persiste en el socialismo; y asegura que Marx lo había previsto. El marxismo se limitó a establecer (entre otros, en el conocido pasaje de la "Crítica del Programa de Gotha"), que en el comunismo también habrá una deducción social del trabajo individual, para mantener las instalaciones de producción en buenas condiciones, para garantizar los servicios públicos, etc. Esta deducción no tendría carácter expropiatorio, precisamente porque no necesita ser mediada por el mercado y, por lo tanto, los fondos de reserva social establecerán un equilibrio estable, en lugar de temblores en serie, es decir, entre los productos para el consumo y los productos que se incluyen en el siguiente ciclo de producción como medios de producción.

El punto crucial de todo esto es el siguiente: Stalin hace la valiosa concesión de que, debido a que en la industria estatal está en vigor la ley del valor, sus negocios funcionan sobre la base de "contabilidad de costos y rentabilidad, costos de producción, precios, etc." [Stalin, p. 20]. Para "etc." planteamos: rentable. Además, explica que el programa futuro consiste en un aumento de la producción de los medios de producción, lo que significa que los "planes" del gobierno soviético para la industrialización del país no permiten tanto bienes de consumo para la población, sino que consisten principalmente en la producción de máquinas, herramientas agrarias, tractores, fertilizantes, etc. y para abordar proyectos públicos gigantes.

Dejando de lado los planes: los Estados capitalistas hacen planes, la dictadura proletaria hará planes. Pero el primer plan socialista verdadero (que debe entenderse como una incursión despótica inmediata, véase el "Manifiesto") será eventualmente un plan para el aumento de los costos de producción, la reducción de la jornada laboral, la desinversión de capital, la nivelación cuantitativa y especialmente cualitativa del consumo (que es bajo la anarquía capitalista a nueve décimas un desperdicio absurdo de producto), porque solo de esta manera será posible hacer frente a la "rentabilidad empresarial" y los "precios rentables". "Entonces, un plan de subproducción para la reducción drástica de la participación de los bienes de capital en la producción. La ley de la reproducción se quedará sin aliento de inmediato, cuando el "departamento II" marxista (producción de medios de consumo) finalmente logre noquear al "departamento I" (producción de medios de producción). En cualquier caso, el "concierto" capitalista ha castigado durante demasiado tiempo nuestros tímpanos.

Los medios de consumo para los trabajadores, los medios de producción para los empresarios. Si el maestro de negocios es el estado de los trabajadores, por supuesto, se aceptará de inmediato que los trabajadores están interesados en "invertir" y sudar de cuatro a ocho horas para el departamento I. Si ahora Yaroshenko reduce la crítica del aumento asombroso de los medios de producción a la fórmula "primacía del consumo en lugar de primacía de la producción", se vuelve muy mundano. No menos superficiales, para introducir de contrabando el industrialismo estatal bajo la bandera socialista, son fórmulas de agitación como: "El que no trabaja no comerá" o

"Abolición de la expropiación de humanos a través de humanos", como si el objetivo más alto de la clase expropiada fuera supervisar su propia expropiación.

Incluso si solo nos atenemos al análisis de la economía doméstica, la economía rusa en realidad hace uso de todas las leyes del capitalismo. ¿Cómo puede aumentar la producción de bienes no destinados al consumo, sin proletarizar a los humanos? ¿De dónde sacará a los humanos? El curso es el de la acumulación primitiva, y la mayoría de los medios son tan horribles como los que se representan en "El Capital": a veces golpea a los koljósniki, que de repente se paran allí sin su vaca; a veces los pastores nómadas de Asia, que son arrebatados de su inmersión en la vista de la Osa Mayor; o los siervos feudales en Mongolia, que están desarraigados de su suelo milenario. La consigna es con certeza: más bienes de producción, más trabajadores, más tiempo de trabajo, mayor intensidad de trabajo, en otras palabras: acumulación y reproducción expandidas del capital a un ritmo infernal.

Precisamente ese es el honor que, desafiando a un montón de idiotas, otorgamos al "gran Stalin". Solo en la dimensión en la que el proceso de acumulación inicial de capital tiene lugar y abarca las provincias de la gigante China, el misterioso Tíbet, la legendaria Asia Central (de la que surgió la tribu europea), será revolucionario y hará girar la rueda de la historia hacia adelante. Pero este no es un proceso socialista, sino capitalista. En esta gran parte del globo, la glorificación del desarrollo de las fuerzas productivas es necesaria. Stalin dice correctamente que este no es su crédito, sino el de las leyes económicas, que le imponen estas "políticas". Toda su empresa se basa en el etiquetado fraudulento: ¡este es también un medio clásico de los portadores de la acumulación primitiva!

En Occidente, sin embargo, las exuberantes fuerzas productivas desencadenan durante mucho tiempo oleadas de inundaciones, una tras otra, lo que lleva a los Estados a reprimir, a devorar mercados y regiones, a preparar baños de sangre y guerras. Aquí no hay planes para aumentar la ayuda de producción, en cambio, solo el plan para

aplantar a una pandilla de delincuentes puede ayudar aquí. Especialmente el plan, para destruir su apestosa bandera de libertad y parlamentarismo.

Socialismo y Comunismo

Concluiremos el argumento económico con una síntesis de las etapas de la sociedad futura, un tema en el que todo el "documento" de Stalin (estábamos buscando esa palabra todo el tiempo) está causando confusión. "France Press" acusó a Stalin de plagiar la escritura de Nikolai Bujarin sobre las leyes económicas del período de transición. Stalin, sin embargo, menciona los textos varias veces e incluso recurre a una crítica de Lenin[20]. Encargado de la preparación del programa de la Comintern (que se quedó en un proyecto), Bujarin se merece el gran mérito de destacar la

mercancía-negar el postulado de la revolución socialista como una cuestión de importancia primordial. También siguió a Lenin en el análisis del período de transformación "en Rusia" y la evaluación, que durante la dictadura del proletariado, las formas de producción de mercancías debían ser toleradas.

Todo se aclara, si se tiene en cuenta, que estas investigaciones de Lenin y Bujarin no se referían a las dos etapas de la sociedad comunista, de las que habla Marx y que Lenin describe en un maravilloso pasaje de "Estado y Revolución", sino a una fase, que precede a ambas etapas.

El siguiente esquema puede servir como resumen del tema ciertamente no fácil del "diálogo" de hoy."

- Etapa de transición: El proletariado ha conquistado el poder político y deja a todas las clases no proletarias políticamente impotentes, precisamente porque no puede "deshacerse" de esas clases en un instante. Esto significa que el Estado proletario controla una economía en la que, en parte, aunque en cantidades decrecientes, existen tanto una distribución basada en el mercado como formas de disposición privada de productos y medios de producción (ya sean fragmentados o concentrados). La economía aún no es socialista, es una economía de transición.

- Etapa inferior del comunismo, o si se quiere, socialismo: la sociedad ya dispone en general de productos, que se asignan a los miembros de la sociedad por cuotas. Esta función ya no requiere intercambio de mercancías o dinero, no se puede dejar pasar la declaración de Stalin, según la cual el simple intercambio sin dinero, pero aún basado en la ley del valor, debería acercarnos al comunismo: más bien se trata de una especie de regresión al trueque. La asignación de productos, por el contrario, se sigue del centro, sin devolución de un equivalente. Ejemplo: Si estalla una epidemia de malaria, en la región afectada se distribuye quinina de forma gratuita, pero solo un túbulo por persona.

En esta fase, no solo es necesario el trabajo obligatorio, sino también el registro del tiempo de trabajo realizado y su certificado, el famoso "bono de trabajo", tan discutido en el siglo pasado. La peculiaridad de este certificado, que no se puede mantener en reserva, por lo que cualquier tratamos de acumular conduce a la pérdida de trabajo cuántica sin compensación. La ley del valor está enterrada.

Engels: "Por lo tanto, en los supuestos que hicimos anteriormente, la sociedad no asignará valores a los productos."

La etapa superior del comunismo, que puede ser sin vacilar, puede llamarse socialismo integral: la productividad del trabajo es de tal manera que, aparte de los casos patológicos, ni la coerción ni el racionamiento son necesarios, para excluir el

despilfarro de productos y energía humana. Consumo gratuito para todos. Ejemplo: Las farmacias distribuyen quinina gratis y sin restricciones. ¿Y si uno tomara diez túbulos para envenenarse? Obviamente, sería tan estúpido como la gente, que confunde una sociedad burguesa podrida con el socialismo.

¿En qué etapa se encuentra Stalin? En ninguno de los tres. Está en un período de transición, no lejos del capitalismo, sino hacia el capitalismo. Es casi honorable y ciertamente no egoísta.

Tercer Día (Mañana)

El primer día argumentamos el hecho de que cualquier sistema de producción de mercancías es un sistema capitalista, ya que a través del trabajo de masas de humanos se producen enormes acumulaciones de mercancías. El capitalismo y la producción de mercancías se desvanecerán juntos de las esferas de influencia que conquistaron gradualmente en el mundo moderno.

Al segundo día, esto se retomó y, al pasar del proceso general a la economía rusa actual, pensamos en las leyes establecidas por Stalin con respecto a la estructura de la economía rusa como apropiadas. Se confirmó el diagnóstico de capitalismo puro, en la etapa de "gran industrialismo de Estado".

De acuerdo con la noción de nuestro interlocutor, este proceso suficientemente definido y concreto puede, aplicado a áreas y poblaciones gigantes, conducir a la acumulación y concentración de una industria pesada, que no se ubica detrás de otras, y de hecho únicamente sobre la base de la eliminación desde 1917 de los grandes terratenientes, sin repetirse inevitablemente, como en ese momento en Inglaterra, Francia, etc., horrible expropiación de los estratos más bajos de la población, atrapados en los círculos económicos locales subsistentes y en la técnica laboral fragmentada.

Si se dijera con este último punto que la amplia introducción de la técnica laboral moderna con los medios de la ciencia aplicada se desarrolla de manera completamente diferente debido a la situación cambiada en todo el mundo, que era el caso hace siglos, entonces esto podría ser objeto de una investigación separada, a saber, con el tratamiento de la "cuestión agraria". "Podría ser, eso lo mostrará Stalin, alcanzar el capitalismo completo no a caballo y en carro, sino en avión, pero al menos debería indicar la "dirección." Nosotro, la base, le transmitimos desde muchas estaciones terrestres un conjunto de datos – sin embargo, incluso el radar puede volverse loco.

Y ahora un tercer punto: las relaciones internacionales dentro del complejo contexto general de producción, intercambio y consumo; equilibrios de poder políticos y

militares.

Los tres puntos son solo aspectos de una y la misma gran pregunta. El primero podría llamarse el aspecto histórico, el segundo el económico y el tercero el político. La dirección y el objetivo de la investigación deben establecerse en uno.

Productos e intercambio

En sus correcciones teóricas y en las duras referencias correspondientes a las objeciones de los "camaradas", el Estado ruso y el líder del partido aparentemente necesitan cambiar de frente cada vez, cuando pasan de la circulación dentro de las fronteras del país a la circulación trascendente. El lector recordará que ya aludimos a que los "guardias fronterizos" occidentales en este punto se han animado los oídos. Lejos de volver a entonar el canto de una autarquía milenaria, el hombre del Kremlin ha fijado tranquilamente los prismáticos en las zonas más allá del Telón de Acero; y las viejas historias sobre la división de esferas de influencia como alternativa al ruido de sables y el abandono de las relaciones tienen una oportunidad. Al menos una cosa, que no suena tan espectacular e impertinente, como la letanía sobre el genocidio y la locura de la agresión.

Stalin afirma que la forma en que, dentro de Rusia (y los países hermanos), los artículos de la industria se asignan a la población rural y los productos agrarios a los urbanitas, está perfectamente de acuerdo con el socialismo, al tiempo que mata a todos y a todo con citas de Marx y Engels y, cuando es necesario, corrige sus palabras, oraciones y redacción de oficio. Los koljoses venden "libremente" sus productos – no hay otra forma de hacerse con sus creaciones; así que, después de todo, a través del mercado, pero hay reglas especiales: precios administrados por el Estado (Novedad! Especialidad de la casa!) e incluso "contratos" especiales sobre entregas de productos básicos con "carácter no mercantil" [21], porque las empresas estatales no operan con dinero, sino que realizan acuerdos de compensación (¡Muy originales! Los modelos a seguir son el vendedor ambulante en la esquina de al lado, el infante de marina estadounidense, que conoce con precisión la equivalencia de besos y cigarrillos, y los "claros" mundanos de los países occidentales.). Sin embargo, el maestro no encuentra apropiada la expresión "entrega de productos básicos", se debe hablar de intercambio de productos. (Agregando esto solo, para que el error no se busque en la traducción). En resumen, todos los sistemas equivalentes más o menos convencionales, desde el trueque de los salvajes hasta el dinero como equivalente universal para todos los productos, los billones de sistemas para emitir rendimiento y recompensa, que van desde el libro de limpieza hasta el complicado negocio bancario, donde los cerebros electrónicos suman interminables colas de números, mientras que diariamente se hincha la sofocante avalancha de vendedores de fuerza de trabajo que patean los talones: ¿por qué surgió todo esto, para qué sirve, si no para el intercambio de productos, y únicamente para ello?

Pero Stalin quiere romper el núcleo roedor del problema, a saber, que de los "salarios" de intercambio entre equivalentes surge una acumulación privada; y dice que había garantías contra eso.

Incluso para un generalísimo es difícil permanecer en la silla de montar con una tesis de este tipo y avanzar alternativamente en dos direcciones: un golpe contra el rigor teórico, un golpe contra las concesiones revisionistas. Elasticidad del verdadero bolchevismo leninista? No, el eclecticismo era nuestra respuesta; en aquel entonces, esa era la gota que colmaba el vaso para los bolcheviques.

Ahora, no importa en qué forma estén las condiciones internas (cuya investigación no está terminada hoy, ni en el alcance de este estudio), tan pronto como se habla de las relaciones exteriores, incluso Stalin plantea preocupaciones. El camarada Notkin tuvo que escuchar, porque afirmó que incluso las máquinas y herramientas producidas en las empresas estatales son mercancías. ¿Tienen valor, su precio está determinado y, sin embargo, no son mercancías? Uno puede ver literalmente a Notkin horrorizado. El valor y el precio son, según Stalin, "necesarios para, en interés de nuestro comercio exterior, realizar ventas de medios de producción a países extranjeros. Aquí, en la esfera del comercio exterior, pero solo en esta esfera" (subrayado en el original), "nuestros medios de producción son realmente mercancías y realmente se venden (en el sentido directo del término)."[Stalin, p. 53].

Los últimos paréntesis se originan en el texto publicado oficialmente. Presumiblemente, el improvisado Notkin puso entre comillas la palabra "vendido", de la que un marxista y bolchevique está bastante harto. Debe haberse perdido los últimos cursos de formación.

En unos años, nos interesaría la siguiente información: El volumen de la balanza comercial, por favor, la relación entre la importación y la exportación de productos básicos. Y otra cosa: ¿debería este equilibrio resultar positivo o negativo? De la llamada ley del desarrollo "proporcional" bien planificado de la economía nacional sabemos que el producto social debe crecer a una velocidad furiosa. No hablamos ruso, pero suponemos que por lo tanto debe entenderse: planes para el "crecimiento ininterrumpido de la producción", que es análogo a la ley del crecimiento de la población o el interés compuesto. Por lo tanto, proponemos la siguiente denotación correcta: planificación del crecimiento en progresión geométrica. Con la "curva" dibujada a la derecha, escribiríamos la siguiente ley con los pequeños cerebros que tenemos: el socialismo comienza donde esta curva se rompe.

Hoy registramos la concesión de Stalin: los productos destinados al comercio exterior, entre ellos los medios de producción, son mercancías, no solo "formalmente", en contabilidad, sino también en "carácter".

Eso es una cosa. Es suficiente discutir a través de unos pocos miles de kilómetros para finalmente llegar a un entendimiento con respecto a cualquier cosa.

Beneficio y plusvalía

Un poco más de paciencia, luego hablaremos de alta política y estrategia, y luego terminará el ceño fruncido, porque todos entienden el punto: ¿atacará César? Pompeyo huye? ¿Nos volvemos a encontrar en Filipos? ¿Cruzaremos el Rubicón? Ese es el forraje para la conversación que levanta el ánimo.

Debemos señalar otro punto de la economía política marxista. El poder de las cosas lleva al mariscal al problema explosivo del mercado mundial. La URSS, dice, apoya a sus países hermanos a través de la ayuda económica, que acelera su industrialización. ¿Se aplica eso también a Checoslovaquia y a China, es decir, a un país ya capitalista, así como a un país en el que el modo de producción capitalista todavía está en las primeras etapas y solo constituye una fracción de la producción agregada? Veamos. "Se puede decir con confianza que, con este ritmo de desarrollo industrial, pronto sucederá que estos países no solo no necesitarán importaciones de los países capitalistas, sino que sentirán la necesidad de encontrar un mercado externo para sus productos excedentes." [Stalin, p. 32]. Lo que de nuevo plantea la pregunta: si la producción (y la exportación) se hace para Occidente, entonces esas son mercancías; y si se hace para Rusia, ¿qué son entonces?

El punto de este retorno al sistema de producción de mercancías, consumado con gran éxito, que es idéntico al sistema capitalista en forma y carácter (si no se cae en la composición económica), es que se basa en el imperativo: ¡exportar para producir más! Efectivamente, es el mismo imperativo que también pertenece al supuesto "país socialista": las relaciones entre la ciudad y el campo, entre las famosas "clases asociadas", se tratan de un negocio de importación-exportación, porque aquí también, como ya se mencionó, se aplica la ley de la progresión geométrica, que dice: ¡más producción! Más producción!

¿Qué queda del marxismo? ¡Casi nada! Dado que "la clase obrera está ahora en el poder", es "necesario" "abandonar" las fórmulas ofensivas que distinguen entre trabajo necesario y plustrabajo, trabajo remunerado y no remunerado [Stalin, p. 18/19]. Mientras que la ley de la plusvalía (que aquí, según los criterios de Stalin, es una teoría y no una ley), primero se salvó un poco, a partir de hoy se aplica lo siguiente: "Se dice que la ley de la tasa media de ganancia es la ley económica básica del capitalismo moderno. Eso no es verdad. Capitalismo moderno, capitalismo monopolista "(ahí tienes: ¿qué sabías, pobre Marx?) "no puede contentarse con la ganancia media, que además tiende a disminuir, en vista de la creciente composición orgánica del capital. No es el beneficio medio, sino el máximo beneficio que exige el

capitalismo monopolista moderno."Mientras que la cláusula subordinada ("que necesita...") parece traer a la existencia la extinta ley marxista por un momento, la nueva ley se decreta después de todo: La demanda de la máxima ganancia "será la ley económica básica del capitalismo moderno" [Stalin, p. 39].

Si el lanzallamas de la biblioteca no se detiene, ni siquiera su bigote se salvará.

Esas contra tesis retorcidas, que tratan de protegerse contra cualquier objeción, son insoportables. En primer lugar, se afirma que las leyes económicas del capitalismo monopolista diferirían completamente del capitalismo "de Marx."Y luego las mismas contra tesis afirman que las leyes económicas del socialismo podrían muy bien ser las mismas que las del capitalismo. Aire fresco, rápido!

Volvamos heroicamente al ABC. Aquí hay que recordar la distinción entre masa de ganancia y masa de plusvalía, entre tasa de ganancia y tasa de plusvalía, y el significado de la ley marxiana de la tendencia a la baja de la tasa media de ganancia, que se expone en detalle al comienzo del tercer volumen de "El Capital". Lectura-comprensión! No es el capitalista el que tiende a disminuir las ganancias. No es la ganancia (la masa de ganancia) que disminuye, pero la tasa de ganancia! No la tasa de cualquier ganancia, sino la tasa promedio de ganancia social. No cualquier semana o en cualquier número del "Financial Times", sino históricamente, en el desarrollo predestinado por Marx hacia el "monopolio social de los medios de producción " en las garras del capital, cuya definición, génesis, vida y muerte están escritas.

Quien comprende esto, puede ver que el esfuerzo, no del capitalista individual (una figura menor en Marx), sino de la máquina histórica del capital (este "corpus con alma" dotado de "vis vitalis"), para escapar de la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia es inútil; y precisamente de esta ley concluimos las siguientes tesis clásicas (a las que Stalin, confundiendo a Occidente, confiesa de nuevo)::

Primero: La inevitabilidad de la guerra entre los países capitalistas.

Segundo: La inevitabilidad del derrocamiento revolucionario del capitalismo, dondequiera que sea.

Es un esfuerzo gigantesco que el sistema capitalista despliega en la lucha contra su propio colapso, y que se expresa en la consigna: ¡más producción! No solo sin estancamiento, sino logrando la maximización de la maximización en cualquier momento. En matemáticas: progresión geométrica; en música: "crescendo a la Rossini."Y para eso (una vez mecanizada toda la patria): exportar. Y memorizar bien la doctrina de los últimos cinco siglos: "El comercio sigue a la bandera."

Pero esa, Jughashvili, es su doctrina.

Engels y Marx

Para nuestra línea argumental, una vez más tenemos que volver a Marx y Engels. Esta vez no a los textos autocontenidos y completos, como hechos de una pieza por uno u otro, escritos con toda la potencia y el afán rompedor de quienes no saben dudar, ni están nerviosos y que quitan obstáculos en el camino, sin importarles su resistencia. Se trata del Marx, del que da cuenta su "ejecutor de testamento" en los casi dramáticos prefacios al II. (5.5.1885) y al III. (4.10.1894) volumen de "Capital." En primer lugar, se trata de explicar el estado de la enorme masa de materiales y manuscritos – que van desde capítulos en forma elaborada hasta páginas sueltas, avisos, resúmenes, abreviaturas ilegibles, promesas sobre puntos que se desarrollarán más adelante, así como páginas compuestas de manera incierta y cautelosa provistas de anotaciones – con el deterioro de la salud de Marx, con las ramificaciones ineludibles de la enfermedad progresiva que le obliga a interrumpir, que codorniza y ataca al poderoso cerebro más de lo que el descanso le permite sanar. El trabajo realizado por esta máquina humana entre los años 1863 y 1867, entre ellos el primer volumen de su obra principal, impecablemente compuesto, es inconmensurable. Ya en los años 1864 a 1865, la enfermedad mostró los primeros signos de trastornos de salud; la vista imperturbable de su gran "colega" Engels nota las huellas de sus devastadoras secuelas en los cuadernos inéditos. Pero después de eso, el mismo trabajo de trituración de huesos-descifrar, examinar, dictar, reorganizar textos, clasificar material: todo eso con la voluntad de no componer nada distinto – excede también el poder del Engels extremadamente robusto. Durante demasiado tiempo pasó noches despierto sobre las escrituras de su amigo; una preocupante debilidad ocular "durante años [restringe] [su] tiempo de escritura al mínimo", ya que no se le permitió "tomar la pluma en la mano bajo luz artificial." Ni derrotado ni desanimado, se disculpa sincera y humildemente por la tarea, no se le concedió más. Modestamente recuerda todas las demás áreas, en las que la peor parte recayó cada vez más en él "únicamente." Un año después, murió.

Esto no es incidental ni engreído. Solo debe quedar claro que la aspiración de diligencia editorial que determinó el trabajo de compilación de Engels engendró que en los dos últimos volúmenes de El Capital faltan casi por completo las secciones de síntesis y resumen que regresan periódicamente. A la pluma de Engels también le debemos tales paréntesis, y no pocos o de poca utilidad; pero no quiere manejar algo "que simplemente no estaba en el libro de Marx", por lo que se limita al análisis. Si hubiera sido diferente, ciertas interpretaciones turbias (hoy como hace medio siglo) habrían sido inútiles, por ejemplo la triste leyenda, según la cual Marx en el tercer y último volumen revocó – según el gusto personal del autor: en la filosofía, la ciencia económica o la política – algo. En verdad, en el primer volumen hay tantas referencias explícitas a las primeras Escrituras o al "Manifiesto" como conexiones entre las dos últimas escrituras y el primer volumen; miles de pasajes de

correspondencia refuerzan esto.

Aquí se trata incluso menos que en la obra de Engels de realizar " investigación del capital."Observemos que Marx, en uno de esos breves resúmenes, dice por qué se ocupa tan a fondo de la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia. Engels duda en recitar el fragmento y lo pone entre paréntesis, " porque, aunque es un refrito de las notas del manuscrito original, en algunos puntos va más allá del alcance del material encontrado en el original."

"[La ley del aumento de la productividad del trabajo no es, por lo tanto, absolutamente válida para el capital. En lo que se refiere al capital, la productividad no aumenta por el ahorro en el trabajo vivo en general, sino solo por el ahorro en la parte pagada del trabajo vivo, en comparación con el trabajo gastado en el pasado, como ya hemos indicado de pasada en el libro I (cap. XI II, 2, 5. 409/398). Aquí el modo de producción capitalista está plagado de otra contradicción. Su misión histórica es el desarrollo sin restricciones en la progresión geométrica de la productividad del trabajo humano. Retoma su misión siempre que, como aquí, comprueba el desarrollo de la productividad. Por lo tanto, demuestra una vez más que se está volviendo senil y que está cada vez más vivo.]"

No afectados por la objeción farisaica de que después de otros 60 años de capitalismo (aunque con un fuerte toque de decadencia) uno debería, con el siempre "descuidado" Marx, triplicar los paréntesis en lugar de cancelarlos, enfatizamos las tesis programáticas que Marx insertó tan "alegremente" en los análisis perspicaces y profundos. Así que el capitalismo colapsará. Y post-capitalismo? Es así: a medida que aumenta la productividad de cada unidad de trabajo, no aumentamos la masa de productos, sino que disminuimos el tiempo de trabajo de los vivos. ¿Por qué Occidente no quiere saber algo al respecto? Porque solo hay una forma de huir de la ley de la caída de la tasa de ganancia: la sobreproducción. Y el Oriente? Ídem. Pero en aras de la justicia, señalemos que el capitalismo todavía está en su adolescencia.

Velocidad y Masa

Es hora de volver a la deducción de la ley: mientras no estemos heridos por la ceguera, de todos modos no está en el montón de chatarra. Allí eludiremos tanto el lenguaje de los números como el simbolismo algebraico y, en la medida de lo posible, preservaremos la brevedad y el pulido de la fábula. "Si las mercancías hablaran por sí mismas", dice Marx en uno de esos pasajes maravillosos de " El capital", " dirían: Nuestro valor de uso puede ser algo que interese a los hombres. No es parte de nosotros, como objetos. Lo que, sin embargo, nos pertenece como objetos, es nuestro valor. Nuestra relación natural como mercancías lo demuestra. A los ojos de los demás, no somos más que valores de intercambio."

Así que colocamos un micrófono en el mercado en el que se encuentran los productos que provienen de Rusia y Estados Unidos. Los de los "niveles superiores" les han permitido hablar un lenguaje económico común. Para ambos productos, se aplica el principio sacrosanto de que el precio de mercado objetivo debe estar por encima del costo de producción (de lo contrario, no habrían recorrido el largo camino). En ambas patrias uno se preocupa por producirlos a bajo costo y venderlos a alto precio.

La mercancía que proviene de la tierra de la teoría capitalista tiene la palabra: "Estoy hecho de dos partes y, por lo tanto, solo una soldadura es visible en mí: el costo de producción (un anticipo vivo y agotado de mi productor) y la ganancia, que juntas se suman a la suma precisa debajo de Mí, no se engañen, no cumplan con mis principios. Para alentar al comprador, me conformo con una ganancia modesta: a través de un cálculo simple, la ganancia dividida por el costo de producción, puede verificar la tasa de esta ganancia. Supongamos que mi costo es de 10 y usted puede poseerme por 11, ¿quiere ser tacaño y afirmar que la tasa del diez por ciento es excesivamente alta? Un paso adelante, damas y caballeros..."

Ahora le entregamos el micrófono a la otra persona. Habla así: "Para nosotros la economía marxista es crítica. Ves dos soldaduras en mí. No tengo ninguna razón para ocultarlo: porque consto de tres y no de dos partes. El truco con la otra mercancía que no es visible. Para producirme, hay dos gastos: las materias primas, el consumo de instrumentos de producción y similares, que llamamos capital constante invertido en mí, y la compensación del trabajo humano, que llamamos capital variable. La suma forma lo que la dama que me precedió llamó costo de producción. Para mí también hay que añadir un rendimiento, una ganancia o ganancia, que es mi tercera y última parte: llamada plusvalía. Para el capital constante adelantado, no calculamos nada en la parte superior, ya que sabemos que no agrega valor: solo el trabajo, es decir, la parte variable del anticipo crea valor. Entonces, si quieres determinar el porcentaje o la tasa, no de ganancia sino de plusvalía, también es muy fácil: solo tienes que dividir la plusvalía por la segunda parte del capital adelantado para mí, es decir, los salarios."

A lo que el comprador ordinario responde: "¡Explícaselo a tu peluquero! Lo único que le interesa a mi billetera es el costo final, es decir, su respectivo precio de venta."

Hay una disputa entre las dos materias primas, en la que cada una afirma querer cerrar el trato menos rentable y conformarse con la tasa de ganancia más baja. Como ninguno de los dos puede reducirlo a cero, gana el que realmente tiene el costo de producción más bajo, como Stalin también lo indica incesantemente. Para la parte constante, se dan la cantidad y la calidad de las materias primas. La competencia en ambos países exportadores se organiza en la parte variable. Y ciertamente, existe la solución de pagar menos a los trabajadores, dejarlos trabajar más tiempo, pero predominantemente se respalda la productividad laboral, que está condicionada por el progreso tecnológico, el uso de máquinas más potentes y la organización cada vez

más racional de las empresas. Ambas partes ya están mostrando impresiones brillantes de sus plantas a gran escala, donde cada una se enorgullece de haber reducido el número de empleados a una escala de producción constante o mayor. Pero una cosa que a los compradores les importa aún menos es saber de qué lado del mercado en disputa se paga y se trata mejor a los trabajadores.

El lector, creemos, determinará sin esfuerzo la diferencia entre ambos métodos de análisis de valor. La tasa de plusvalía es siempre mucho mayor que la tasa de ganancia, y tanto más cuanto que el capital constante supera al variable.

Ahora, la ley marxiana de la caída de la tasa media de ganancia trata con la ganancia en su conjunto, es decir, el rendimiento total de todas las esferas de la producción, independientemente de la forma de lidiar con la distribución (entre el banquero, el industrial y el terrateniente). En el 13. capítulo del tercer volumen de "El Capital", Marx recuerda: "Presentamos intencionalmente esta ley antes de pasar a la división de la ganancia" ("La ganancia es para nosotros, por el momento, solo otro nombre u otra categoría de plusvalía") "en diferentes categorías independientes." Esto "muestra desde el principio que esta ley es, en su totalidad, independiente de esta división." Y así también se aplica si el Estado se comporta como propietario, banquero y empresario.

La ley se basa en el proceso histórico general – negado por nadie, disculpado por todos – del desarrollo incesante de la productividad debido a la aplicación de instrumentos, herramientas, máquinas cada vez más complicados, procesos técnicos cada vez más diversos y logros científicos sobre el trabajo manual. Para una masa dada de productos, se necesitan cada vez menos trabajadores. El capital avanzado que se necesitaba invertir para tener en sus manos esta masa de productos cambia continuamente lo que Marx llama la composición orgánica: cada vez más capital basado en sustancias, cada vez menos capital asalariado. Pocos trabajadores bastan para otorgar un enorme "aumento de valor" al material a procesar, porque pueden procesar mucho más en comparación con el pasado. En esto también se está de acuerdo. Y más allá? Incluso suponiendo que el capital exagera la explotación y aumenta la tasa de plusvalía pagando menos a los trabajadores (aunque esto sucede a menudo, solo tiene el carácter de una ley desde el punto de vista de los revolucionarios), la plusvalía exprimida, respectivamente la ganancia, aumentará de hecho, frente al aumento mucho más fuerte de la masa de materias primas compradas, con el mismo número de fuerzas laborales, la tasa de ganancia continuará cayendo: Precisamente porque la tasa expresa la relación de la ganancia ligeramente mayor (masa de ganancia) con el avance total enormemente aumentado en salarios y material.

Capital exige el "máximo beneficio"? Por supuesto, lo exige y también lo encuentra, pero no puede evitar que mientras tanto la tasa de ganancia caiga. La masa de la

ganancia aumenta, porque la población y aún más el proletariado crecen, el material procesado se vuelve cada vez más impresionante y la masa de productos aumenta. En la infancia: pequeños capitales, divididos entre muchos e invertidos a buen ritmo; en la vejez: capitales gigantes, divididos en pocos (consecuencia de la concentración que se desarrolla en paralelo a la acumulación), ciertamente invertidos a un ritmo bajo, pero con el resultado del aumento exorbitante y vertiginoso del capital social, del beneficio social, del capital empresarial medio y del beneficio.

No hay contradicción con la ley marxista de la caída de la tasa de ganancia, que solo podía ser detenida por la reducción de la productividad del trabajo, por la "degeneración" de la composición orgánica del capital; un problema contra el cual Stalin en este momento saca las armas grandes, un terreno en el que trata desesperadamente de someter a sus enemigos.

Siglos XIX y XX

En el número 2 (1952) de " Il programma comunista " publicamos algunos números sencillos de fuentes capitalistas sobre la economía estadounidense. Prueban la ley determinada por Marx y negada por Stalin. Según las estadísticas de 1848, es decir, en el momento de la aparición del capitalismo industrial en los Estados Unidos, de 1000 unidades de valor que se agregaron al material procesado en el proceso de producción, 510 unidades se destinaron como salarios a los trabajadores y 490 como ganancias a los empresarios. Si no se tiene en cuenta la depreciación de las máquinas, los gastos generales, etc., esos números, por un lado, representan capital variable, por otro lado, representan plusvalía. Su relación, o la tasa de plusvalía, es del 96%.

¿Cómo calculaba la burguesía la tasa de ganancia? Para responder a esto, tenemos que conocer el valor de las materias primas procesadas. Solo podemos adivinarlo, asumiendo la hipótesis de que en la fase de arrastre de la industria, cada trabajador produce el cuádruple de su salario en promedio. Si los salarios ascienden a 510, los constituyen 2.040 unidades. Los costes de producción ascienden a 2.550 en total. Alta tasa de beneficio: 19,2%. De todos modos, notamos que siempre está por debajo de la tasa de plusvalía.

En el año 1929, después de un largo ciclo de crecimiento demencial, los trabajadores solo recibieron 362 de las 1.000 unidades de valor recién agregadas, los capitalistas, sin embargo, 638. No empieces a confundirte ahora: hasta el "viernes negro" los salarios aumentaron y el nivel de vida de los trabajadores aumentó fuertemente, eso no cambia nada. Como se puede ver, la tasa de plusvalía, respectivamente, aumentó drásticamente: del 96% al 176%. Si ahora, después de haber escrito con los dedos en los huesos, todavía hay alguien que no entiende que uno puede ser explotado aún más a pesar de los salarios más altos y la mejor comida, ¡entonces debería irse a casa! No ha comprendido las consecuencias del aumento de la productividad de la fuerza de

trabajo, que consiste en el sudor y la sangre de los trabajadores y termina en los bolsillos de la burguesía.

Determinemos ahora el valor de la producción total. Supongamos que entre 1848 y 1929, gracias a máquinas mejoradas y con el mismo número de trabajadores, se pudieron procesar diez veces más materias primas que antes. Podemos asumir tranquilamente esos números bajos: con la certeza de uno, que está algo familiarizado con las síntesis científicas y, por lo tanto, sin problemas, comienza con condiciones previas que son inconvenientes para la propia tesis y que benefician al enemigo, esos separadores de cabello, que se deleitan en verificar todo quince veces. Debido a que los trabajadores ahora reciben 362 en lugar de los 510 anteriores, se podría pensar que la participación en las materias primas disminuyó de 2.040 a 1.448; lo contrario es el caso: la participación aumenta a 14.480. Con un gasto total de 14.842 en inversiones y una ganancia de 638, uno tiene una tasa de ganancia de aproximadamente el 4,5%. La caída de la tasa de ganancia: aquí la tenemos. Basta con arrancarse la cabeza ante Marx; no es necesario entregarle un pañuelo de papel al "tío Sam" para que se seque las lágrimas de cocodrilo. Lo ha entendido, buscamos la tasa y no la masa de ganancias. Para obtener una imagen de la extensión total de la producción, incluso si no en valores reales, todavía en forma de comparación entre ambas épocas, hay que considerar que un producto nacional de 3040 en el año 1848 se enfrenta a 15.480 en 1929: con un aumento no notable de las manos obreras. En realidad, sin embargo, la población trabajadora se ha multiplicado por diez en el transcurso de los 80 años. Por lo tanto, se puede estimar el producto total en 154.800, aproximadamente el cincuentenario del año 1848. Mientras que la tasa media de beneficio de los propietarios de las fábricas cayó del 19,2% al 4,3%, la masa de beneficio aumentó de 490 a 6.390, lo que significa que es catorce veces mayor. Sin duda, nuestros números son todavía demasiado modestos. Importante era solo para demostrar, que el capitalismo estadounidense en la carrera hacia el máximo beneficio se adhiere a la ley de la caída de la tasa de ganancia. Stalin no puede deducir de ella ninguna ley nueva. Además, no tomamos en cuenta la concentración; si aplicamos un factor de 10 aquí, el beneficio promedio (en masa) de las empresas estadounidenses asciende a 140 veces. Ahí está: el curso de la crisis y la confirmación del marxismo.

Ahora nos permitiremos un cálculo aún más audaz. Supongamos que la clase obrera estadounidense asume el poder en una situación como la de 1929; repitamos los números: 14.480 materias primas, 362 poderes laborales, 638 ganancias, es decir, 15.480 productos totales.

Y luego los trabajadores leen a Marx y usan "el poder productivo aumentado del capital para salvar el trabajo vivo como tal." Un decreto del comité revolucionario reduce la producción a 10.000 (donde se reduce, ya veremos; recuerden que ya no habrá elecciones presidenciales ni eventos similares). Los trabajadores primero se conformarán con no agregar la ganancia total (que está cargada con cuotas y gastos

generales) a su salario de 362, pero mucho menos, por lo que llegan a, digamos, 500. Para el funcionamiento de las instalaciones públicas y los organismos administrativos estatales, deducimos incluso más que los 638 de los capitalistas ahora eliminados, digamos 700. Según nuestro cálculo, solo hay 8.800 de materias primas a procesar en lugar de 14.480; si el número de trabajadores se mantiene constante, la jornada laboral de cada uno se reduce en un 40%: de 8 a menos de 5 horas. Como primer paso, está bien. Si ahora calculamos el salario por hora, veríamos que aumentó en aproximadamente un 132 por ciento: de un poco, más de 44 a aproximadamente 103.

Esto no sería socialismo. Pero mientras Stalin supone haber descubierto una nueva ley del socialismo, que en verdad es una ley del capitalismo (con el aumento de la productividad del trabajo, la producción crece), lo confrontamos con la ley opuesta: el aumento de la productividad conduce a la disminución del esfuerzo laboral humano, donde la extensión de la producción permanece constante o más tarde, después de que se hayan eliminado las ramas venenosas y chupadoras de sangre del tronco capitalista, comienza a aumentar en una curva suave y de una manera adecuada para la humanidad.

Mientras resuene el llamado a aumentar la producción mediante la movilización de todos los poderes, eso solo significa resistir desesperadamente contra la ley marxiana de la caída de la tasa de ganancia. Debido a que la tasa de ganancia disminuye, aunque la masa de plusvalía y la ganancia no disminuyan, la retórica y las prisas del progreso gritarán a una humanidad agitada cada vez más fuerte: ¡trabajen más, produzcan más! Y cuando los trabajadores locales, enfrentados a su frugal compensación, no pueden comprar el producto excedente, es necesario encontrar los medios para conquistar los mercados en países extranjeros para garantizar el consumo. Ese es el círculo vicioso del imperialismo, que inevitablemente ha encontrado su solución en la guerra, y un escape temporal de la crisis final en la reconstrucción de las obras destruidas de la humanidad, creadas en siglos.

La reconstrucción de lo destruido, luego la construcción de instalaciones de producción capitalistas en vastas áreas, y hoy la carrera por los mercados: todos esos son rieles que Stalin está siguiendo; y este tren, emprendido por quien sea, solo conoce dos puntos de cambio: bajos costos de producción o guerra.

Terminaremos la descripción de esta ley fundamental con otra redacción sobre el capitalismo, que Marx agrega en el capítulo quince del tercer volumen. Como siempre, representa simultáneamente el programa de la sociedad comunista.

"Tres hechos cardinales de la producción capitalista:

- 1) La concentración de los medios de producción en pocas manos, por lo que dejan de aparecer como propiedad de los trabajadores inmediatos y se convierten en

capacidades de producción social. Incluso si inicialmente son propiedad privada de los capitalistas. Estos son los fideicomisarios de la sociedad burguesa, pero se embolsan todos los ingresos de esta administración fiduciaria.

2) La organización del trabajo en trabajo social: a través de la cooperación, la división del trabajo y la unión del trabajo con las ciencias naturales.

En estos dos sentidos, el modo de producción capitalista suprime la propiedad privada y el trabajo privado, aunque en formas contradictorias.

3) Creación del mercado mundial.”

Como de costumbre, el "hilo" nos llevó a donde tenía que llevarnos. Y el lector debe saber que el " día " aún no ha llegado a su fin, sino que es solo mediodía. La "mañana" podría haber sido tan dura y complicada como una sinfonía de Wagner.

¿La "tarde" final tocará una música más ligera en el camino empinado? Posiblemente. "L'après-midi d'une faune" [22]? Sin embargo, nuestro fauno aparece en la figura tosca y con el gesto amenazador del marte rojo sangre.

Tercer Día (Tarde)

En los dos primeros días y durante la mañana de hoy, tratamos todos los pasajes de las escrituras de Stalin que permiten encontrar aquellas leyes por las cuales la economía rusa puede ser dirigida.

En el aspecto teórico, hemos refutado fundamentalmente que una economía denotada por tales leyes pueda definirse como socialismo o su etapa inferior, del mismo modo que hemos disputado que uno pueda referirse a los textos fundamentales de Marx y Engels para tal propósito. En esas escrituras encontramos, aunque no en la banal facilidad con que se esmalta un cómic, las características económicas del capitalismo, así como las del socialismo y los fenómenos que permiten verificar la transición económica de un modo de producción al otro.

En el aspecto empírico, podríamos sacar una serie de conclusiones definitivas. En el mercado interno ruso, prevalece la ley del valor; por lo tanto:

Los productos tienen carácter de mercancía; existe un mercado; El intercambio tiene lugar, de acuerdo con la ley del valor, entre equivalentes; y los equivalentes tienen una expresión monetaria.

La gran masa de empresas agrarias trabaja únicamente con respecto a la producción

de mercancías y en parte en forma de apropiación individual de productos por parte de los agricultores parcelarios (que en la otra parte de su tiempo de trabajo funciona como agricultor cooperativo, koljósniki), una forma, por lo tanto, que está aún más lejos del socialismo, en cierto sentido precapitalista y económico de trueque.

Las pequeñas y medianas empresas, que fabrican productos básicos de fábrica, también trabajan para las ventas en el mercado.

Las grandes empresas finalmente son propiedad del Estado, lo que no significa mucho: su contabilidad tiene un carácter monetario y por los precios, en los que el reinado de la ley del valor ya está implícito, los gastos (para materias primas, salarios) y los ingresos (productos vendidos) se enfrentan entre sí, por lo tanto, se audita si las empresas operan de manera viable, es decir, si producen una ganancia, un excedente.

El razonamiento sobre el alcance de la ley marxista de la tasa de ganancia y su caída fue bueno para exponer la antítesis hueca de Stalin: debido a que el proletariado ejercía el poder, el gigantesco aparato de la industria nacionalizada no apuntaría al máximo beneficio (como en los países capitalistas), sino que se preocupa por el máximo bienestar de los trabajadores y el pueblo.

Hacia la tesis según la cual entre los intereses de los trabajadores de la industria estatal y los del "pueblo soviético" – esta mezcla de agricultores individuales y cooperativos, vendedores ambulantes, gerentes de pequeñas y medianas empresas industriales, etc. - no había antagonismos fundamentales, tampoco en el nivel de las demandas diarias, tenemos las mayores reservas. Pero aparte de eso, tenemos la prueba precisamente de la "ley del desarrollo planificado de la economía nacional en progresión geométrica" confirmada por Stalin, de que la ley capitalista de la caída de la tasa de ganancia está en vigor. Si un plan quinquenal implica un aumento de la producción en un 20%, es decir, de 100 a 120, y el siguiente plan nuevamente implica un crecimiento del 20%, entonces esto significa que la producción no debería crecer de 120 a 140, sino de 120 a 144 (aumento del 20% del nuevo ciclo, que ahora comienza con 120). El que está un poco familiarizado con los números sabe que la diferencia al principio parece marginal, pero más tarde asume magnitudes gigantescas. Recuerdas la historia del creador del ajedrez, que quería hacerle un regalo al emperador de China? Pidió un maíz en la primera casilla, dos en la segunda y cuatro en la tercera... todas las cámaras del imperio celestial no habrían sido suficientes para llenar los 64 cuadrados.

Ahora, su ley no es de facto otra cosa que el imperativo categórico: ¡produce para siempre! Este imperativo pertenece únicamente al capitalismo y la siguiente cadena de causas está en su base: Aumento de la productividad del trabajo – aumento del capital constante en relación con el capital variable, por lo tanto, la composición

orgánica – caída de la tasa de ganancia – necesidad de compensar la caída con el aumento desenfrenado de las inversiones de capital y la producción de mercancías.

Si realmente hubiéramos comenzado a construir la economía socialista de manera rudimentaria, habríamos notado que el imperativo económico había cambiado y que habría resultado ser el nuestro: ya que el poder del trabajo humano se multiplica por los logros técnicos: con una producción constante, ¡trabaje menos! Y donde realmente existen las condiciones de un poder revolucionario del proletariado, es decir, en aquellos países que ya están sobre equipados con instalaciones: ¡produzcan menos y trabajen aún menos!

El mero hecho de que Rusia tenga que emitir el eslogan de "aumentar la masa de productos" confirma nuestra tesis. Finalmente se confirma por el hecho de que una proporción significativa de los productos de la principal industria estatal se venden en mercados extranjeros, y aquí Stalin afirma abiertamente que la relación no es solo para fines contables, sino por la naturaleza misma de las cosas una relación de productos básicos.

Básicamente, esto incluye la confesión de que "construir el socialismo en un solo país" no es posible, incluso si fuera solo por la competencia mundial (que siempre está dispuesta a disparar con cañones y bombas atómicas en lugar de la artillería de precios bajos). Solo en la absurda hipótesis de que el "país socialista" pudiera encerrarse detrás de un verdadero telón de acero, sería posible que el país diera los primeros pasos en una dirección (planificación "por la sociedad en interés de la sociedad"), que, gracias a la productividad laboral alcanzada por los logros técnicos, conduciría a una reducción de los esfuerzos laborales y la explotación del trabajador. Y solo dentro de esa hipótesis podría estar el plan, después de que se haya abandonado la loca curva geométrica de la locura capitalista: Determinemos un cierto nivel de consumo para todos los residentes, establecido por el plan; una vez que hayamos alcanzado ese nivel, detendremos la producción y resistiremos la tentación criminal de empujarla más lejos, solo para ver dónde nos deshacemos de ella nuevamente, a quién podemos forzarla.

Sin embargo, toda la atención del Kremlin, tanto ideológica como prácticamente, se centra en el mercado mundial.

Competencia y Monopolio

Un enfoque superficial coloca las teorías marxistas del colonialismo y el imperialismo modernos junto a la descripción marxista del capitalismo de libre competencia (que supuestamente se desarrolló hasta aproximadamente 1880), como si se tratara de tratados diferentes o, en el mejor de los casos, de suplementos.

En varios discursos hemos insistido en que la descripción supuestamente sobria de un "capitalismo" liberal "y" pacífico " en Marx, que por cierto nunca existió, en realidad no es más que una gigantesca "demostración polémica desde un punto de vista de partido y de clase", sobre la base de la cual, si se reconoce por un momento que el capitalismo funciona de acuerdo con la dinámica irrestricta del libre intercambio entre los portadores de valores equivalentes (que no expresa nada más que la famosa ley del valor) – se puede concebir el carácter del capitalismo: a saber, ser un monopolio de clase social que, desde los primeros episodios de la acumulación primitiva hasta el robo actual, se esfuerza incesantemente por robar los "equilibrios" generados bajo la máscara del intercambio libre, igual y asegurado contractualmente.

A partir del intercambio de valores iguales de mercancías, Marx muestra la creación de plusvalía, que se invierte, lo que lleva a la acumulación de capital nuevo y cada vez más concentrado; muestra además que la única forma (compatible con la continuación de la producción capitalista) de resolver la contradicción entre la acumulación de riqueza en un polo y la acumulación de miseria en el polo opuesto y escapar de la ley resultante de la caída de la tasa de ganancia es producir cada vez más más allá de lo necesario para el consumo; al señalar esto, queda claro que desde el principio se avecina el choque entre los países capitalistas; todos sienten el impulso irresistible de vender sus propias mercancías en el territorio del otro y de evitar su propia crisis agitándola contra el rival.

La economía oficial intentó en vano probar la posibilidad de lograr un equilibrio estable en el mercado mundial con las reglas y mecanismos de producción de mercancías, incluso afirmando que las crisis serían cosa del pasado una vez que la organización "civilizada" del capitalismo se hubiera extendido por todas partes. Es por eso que Marx tuvo que participar en una discusión abstracta de las leyes de un solo país ficticio, no exportador, de capitalismo completamente desarrollado, y demostró que este país "explotará." Es tanto más obvio que, cuando las relaciones de mercancías mencionadas anteriormente surgen entre dos zonas económicas cerradas, no son un elemento de pacificación sino de conmoción y la tesis de la "organización mundial civilizada" se vuelve aún más obsoleta. Solo en un caso estaríamos en una seria vergüenza teórica: si los primeros 50 años de este siglo hubieran seguido envueltos en algodón económico y político, con serios acuerdos de libre comercio, neutralidad y desarme. Dado que el mundo, por el contrario, se ha vuelto cien veces más capitalista, ha sido sacudido cien veces más por terremotos en todos los aspectos.

Para mostrar quién no tuerce las palabras aquí, citamos una nota al pie del capítulo 24 del volumen I de El Capital: "Aquí no tenemos en cuenta el comercio de exportación, por medio del cual una nación puede cambiar artículos de lujo en medios de producción o medios de subsistencia, y viceversa". Para examinar el objeto de nuestra investigación en su integridad, libre de todas las circunstancias subsidiarias perturbadoras, debemos tratar al mundo entero como una sola nación, y asumir que la

producción capitalista está establecida en todas partes y se ha apoderado de todas las ramas de la industria.”

La obra de Marx – en la que, como siempre enfatizamos, teoría y programa forman un todo inseparable-fue concebida desde el principio de tal manera que concluye con la fase en la que las contradicciones de los primeros centros capitalistas se reproducen a nivel internacional. La demostración de que una " asociación social " entre las clases sociales de un país es imposible como solución definitiva y regresiva como solución temporal, asiste en todos los puntos a la demostración análoga del carácter ilusorio de un tratado de paz entre Estados.

Se ha recordado varias veces que en el prefacio de su libro de 1859 "Una Contribución a la Crítica de la Economía Política", Marx esbozó el orden de los títulos de la siguiente manera: "capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado; el Estado, el comercio exterior, el mercado mundial. Las condiciones económicas de existencia de las tres grandes clases en que se divide la sociedad burguesa moderna se analizan bajo los tres primeros epígrafes", y añade: "La interconexión de los otros tres epígrafes es evidente por sí misma.”

Cuando Marx comenzó a escribir "El Capital", cuya primera parte integra el tema de "Una Contribución a la Crítica de la Economía Política", el plan se profundizó por un lado y, por otro, pareció restringido. En el prefacio del primer volumen ("El Proceso de producción del Capital") Marx anunció que el volumen II trata sobre el "proceso de circulación" (reproducción simple y extendida del capital invertido en la producción) y el III. se ocuparía de "las formas asumidas por el capital en el curso de su desarrollo." Aparte del libro IV sobre la historia de las teorías del valor, cuyos materiales están disponibles desde la "Crítica", el volumen III trata de la representación del proceso general, examina la distribución de la plusvalía entre industriales, terratenientes y banqueros, y concluye con el capítulo "descontinuado" "sobre" Las clases." La versión final obviamente tenía la intención de desarrollar la cuestión del Estado y el mercado internacional, para lo cual el trabajo preparatorio se había hecho antes y después del Capital en otros textos emblemáticos del marxismo.

Mercados e Imperios

Ya en el "Manifiesto" y en el volumen I de El Capital, se destaca el surgimiento del mercado de ultramar a raíz de los descubrimientos geográficos del siglo XV como factor fundamental de la acumulación capitalista y se señala la importancia primordial de las guerras comerciales entre Portugal, España, Holanda, Francia e Inglaterra.

En el momento de la descripción polémica y clasista del capitalismo "típico", el Imperio inglés dominaba el escenario mundial, por lo que Marx y Engels le prestaron

la mayor atención a él y a su economía. En teoría, esta economía pretendía ser liberalismo; en realidad, era un imperialismo que había tenido el monopolio mundial al menos desde 1855. En "Imperialismo", Lenin se refiere a este respecto a cartas de Engels y al prólogo que puso en 1892 frente a la nueva edición de su estudio "La situación de la Clase obrera en Inglaterra" de 1844. Engels se negó a "borrar del texto las muchas profecías, entre otras la de una inminente revolución social en Inglaterra", del texto que llevaba el "sello de la juventud del autor." Mucho más importante para él parecía haber previsto que Inglaterra perdería su monopolio mundial industrial; y tenía razón mil veces. Si bien el "monopolio colonial y del mercado mundial" tuvo el efecto de adormecer al proletariado inglés, el primer proletariado del mundo con un marcado carácter de clase, el fin del monopolio británico extendió las semillas de la lucha de clases y la revolución por todo el mundo. Es evidente que esto lleva más tiempo que en el "país ficticio, único y completamente capitalista"; pero para nosotros, la solución revolucionaria ya está prevista teóricamente, los desvíos y las razones de su "aplazamiento" solo confirman su validez. Llegará.

Volvamos al prólogo de Engels (que se reproduce de manera un poco diferente en el caso de Lenin): "La teoría del Libre Comercio se basaba en una suposición: que Inglaterra sería el único gran centro de fabricación de un mundo agrícola. Y el hecho real es que esta suposición ha resultado ser un puro engaño. Las condiciones de la industria moderna, la energía de vapor y la maquinaria, se pueden establecer dondequiera que haya combustible, especialmente carbones. Y otros países además de Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, Estados Unidos e incluso Rusia tienen brasas. Y la gente de allí no vio la ventaja de ser convertidos en campesinos pobres irlandeses simplemente por la mayor riqueza y gloria de los capitalistas ingleses. Se dedicaron resueltamente a la manufactura, no solo para ellos, sino para el resto del mundo; y la consecuencia es que el monopolio manufacturero del que disfrutó Inglaterra durante casi un siglo se rompe irremediablemente."

Una paradoja? Solo podríamos refutar la comedia del capitalismo "liberal" porque esta fue la caída histórica sin precedentes de un monopolio mundial, durante un período limitado. "Laissez faire, laissez passer" [23], pero mantenga la flota (más grande que todas las demás juntas) en alerta para que ninguno de los napoleones escape de la Santa Elena....

En la "mañana" hemos citado un pasaje del volumen III, concluyendo una nueva síntesis de las características capitalistas con las palabras: "Creación del mercado mundial." No nos hará ningún daño repetir otro pasaje poderoso.

"La verdadera barrera de la producción capitalista es el capital mismo. Es que el capital y su autoexpansión aparecen como el punto de partida y de cierre, el motivo y el fin de la producción; que la producción es solo producción para el capital y no al

revés, los medios de producción no son meros medios para una expansión constante del proceso de vida de la sociedad de productores. Los límites dentro de los cuales la preservación y la autoexpansión del valor del capital, que descansan sobre la expropiación y la pauperización de la gran masa de productores, pueden moverse solos, estos límites entran continuamente en conflicto con los métodos de producción empleados por el capital para sus fines, que conducen hacia la extensión ilimitada de la producción, hacia la producción como un fin en sí mismo, hacia el desarrollo incondicional de la productividad social del trabajo. Los medios – el desarrollo incondicional de las fuerzas productivas de la sociedad – entran continuamente en conflicto con el propósito limitado, la autoexpansión del capital existente. El modo de producción capitalista es, por esta razón, un medio histórico para desarrollar las fuerzas materiales de producción y crear un mercado mundial apropiado y es, al mismo tiempo, un conflicto continuo entre esta su tarea histórica y sus propias relaciones de producción social correspondientes.”

Una vez más, sigue siendo cierto: la "política económica" rusa ciertamente ha desarrollado las fuerzas productivas materiales, de hecho ha expandido el mercado mundial, pero dentro de las formas capitalistas de producción. De hecho, representa una herramienta histórica útil: no menos que la invasión industrial a expensas de los hambrientos escoceses e irlandeses o las Indias Occidentales Salvajes, pero no puede aflojar el agarre implacable de las contradicciones del capitalismo, que muy bien potencia las fuerzas de la sociedad, pero que para eso debe debilitar y subyugar a la asociación de trabajadores.

No importa de qué lado lo miren, el punto final siempre es el mercado mundial, al igual que con Stalin. Nunca ha sido "uniforme", excepto en términos abstractos, como en ese hipotético país de capitalismo absoluto y químicamente puro, cuya irrealizabilidad hemos demostrado matemáticamente. Si alguna vez surgiera, se desintegraría inmediatamente en sus partes individuales, como ciertos átomos y cristales que solo existen durante una fracción de segundo. Por lo tanto, cuando el sueño de un mercado mundial unificado había terminado, Lenin pudo dar una descripción adecuada de la división colonial y semicolonial del mundo entre cinco o seis estados monstruosos imperialistas en vísperas de la Primera Guerra Mundial. La guerra no fue seguida por un sistema de equilibrio, sino por una división nueva y diferente; incluso Stalin admite que Alemania "habiéndolo roto la esclavitud y tomado el camino del desarrollo independiente", tuvo razones para volver sus fuerzas contra el bloque imperialista Franco-inglés-estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial. Pero, ¿cómo se puede conciliar todo esto con la propaganda hipócrita que durante años representó la guerra de este bloque como no imperialista, incluso "democrática"? ¿Cómo se puede conciliar esto con los gritos histéricos sobre el indulto del "criminal de guerra" Kesselring[24]? ¡Ay de los camaradas Tomovich, Dickovich y Harryvich si se atreven a hacer tales preguntas!

Entonces, una nueva división del mundo y una nueva razón para hacer la guerra. Antes de llegar al juicio de Stalin sobre la división resultante de la Segunda Guerra Mundial, no podemos resistir la tentación de mencionar otro pasaje del "imperialismo" de Lenin, que dedicamos en particular a la parte económica del "diálogo" de los días anteriores. Lenin se burla de un economista alemán llamado Liefmann, que escribió la siguiente canción de alabanza al imperialismo: "El comercio es una ocupación que tiene por objeto la recolección, el almacenamiento y el suministro de bienes. Lenin le da un golpe que lo golpea con muchos otros Liefmann: "De esto se deduce que el comercio existió en la época del hombre primitivo, que no sabía nada sobre el intercambio, y que existirá bajo el socialismo."El signo de exclamación es de Lenin. Moscú, ¿dónde lo pondrás?

Grados de latitud y longitud

Según Stalin, el resultado económico más importante de la Segunda Guerra Mundial no es tanto haber noqueado a dos grandes países industrializados, a saber, Alemania y Japón (aunque sin tener en cuenta a Italia), en busca de mercados de ventas, sino más bien haber dividido el mercado mundial en dos partes. Primero usa la expresión "desintegración", luego especifica " que el único mercado mundial que lo abarca todo se desintegró, de modo que ahora tenemos dos mercados mundiales paralelos, también enfrentados entre sí."Está claro quiénes deberían ser estos dos campos: por un lado, Estados Unidos, Inglaterra, Francia y todos los países que primero cayeron bajo el hechizo del Plan Marshall para la "reconstrucción" europea, luego el Pacto del Atlántico Norte para la "defensa", mejor el rearme de Europa y Occidente; Por otro lado, Rusia, que junto con los "países democráticos populares" y China, que están expuestos a un bloqueo, forma un nuevo mercado separado. Geográficamente, esto es correcto, pero la redacción no es muy afortunada (salvo los errores de traducción habituales). Supongamos por un momento que, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, habría habido un mercado mundial genuino y uniforme, cuyos lugares de comercio habrían sido accesibles para todos los productos de todos los países, entonces no habría podido desintegrarse en "dos mercados mundiales", sino que el mercado mundial habría dejado de existir y habría sido reemplazado por dos mercados internacionales, separados por una cortina rigurosa que no permitiría el paso de mercancías y pagos (en teoría, y solo de acuerdo con lo que las autoridades aduaneras conocen), que es muy poco hoy en día). Dos de esos mercados están ahora uno frente al otro, pero en paralelo, admitiendo indirectamente que las economías domésticas de los dos campos principales en los que se divide este mundo son "paralelas", es decir, del mismo tipo histórico; esto es consistente con nuestro tratado teórico y contradice la tesis que los escritos de Stalin pretenden poner en circulación. En ambos campos existe el mercado, ergo el sistema mercantil, ergo la economía capitalista. Por lo tanto, permitimos que pase la expresión de los mercados paralelos, pero lo que rechazamos por completo es la definición según la cual hay un mercado capitalista en Occidente y uno socialista en Oriente, una *contradictio in adjecto*[25].

Bueno: Dos mercados de "medio mundo", cuya línea divisoria, por cierto, al menos si se trata de la parte más desarrollada del mundo poblado, no se extiende en un círculo o latitud paralelos, sino en la longitud del Berlín derrotado. Esta línea lleva a Stalin a una conclusión muy notable (especialmente en comparación con la hipótesis fallida del mercado único mundial, que habría estado bajo el control de una confederación de todos los Estados ganadores o bajo el control exclusivo del bloque occidental liderado por los Estados Unidos), a saber, que la esfera de explotación de los recursos mundiales por parte de los principales países capitalistas (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia) no se expandirá, sino que se contraerá. ; que sus oportunidades de venta en el mercado mundial" (significa: en el mercado extranjero) "se deteriorarán, y que sus industrias operarán cada vez más por debajo de su capacidad. Eso, de hecho, es lo que se entiende por la profundización de la crisis general del sistema capitalista mundial en relación con la desintegración del mercado mundial."

Esto, por supuesto, ha levantado un poco de polvo; mientras que se han enviado varios títeres, del tipo de un Ehrenburg o un Nenni[26] para luchar por la "coexistencia pacífica" y la "competencia" entre las áreas económicas paralelas, Moscú está enviando el mensaje de que todavía espera que Occidente se asfixie bajo una montaña de productos básicos no vendibles (que ni siquiera podrían regalarse porque entonces las deudas se acumularían aún más) y exploten como resultado de esta crisis. Ni siquiera en la carrera armamentista desenfrenada o en la guerra de Corea y otras incursiones imperialistas, Moscú ve una oportunidad para salvar a Occidente.

Si esto ha sacudido a la burguesía, no es suficiente para ponernos en marcha a los marxistas. Tenemos que preguntarnos qué determinará tal proceso en el otro campo "paralelo"; sobre la base del texto oficial, ya hemos demostrado que está sujeto a las mismas restricciones: producir más y vender más productos al mundo exterior. Y luego, como siempre, debemos sacar las conclusiones decisivas del surgimiento de este movimiento histórico [del estalinismo] y la contradicción que estamos presenciando hoy: por un lado, el intento póstumo de "rehabilitar" la visión revolucionaria del futuro de Marx/Lenin – acumulación, sobreproducción, crisis, guerra, revolución; por otro lado, en el curso de un largo período de desarrollo, haber establecido posiciones históricas y políticas prácticamente irreversibles que aún son defendidas persistentemente por los partidos "comunistas" que operan en Occidente (que pronto estarán plagados de la crisis) y que contradicen diametralmente cualquier desarrollo del antagonismo de clases y la preparación revolucionaria de las masas.

Clases y Estados

Antes de la Primera Guerra Mundial, dos perspectivas chocan. La inevitable disputa por los mercados conducirá a la guerra; independientemente de quién gane la guerra,

las tensiones imperialistas persistirán hasta la revolución proletaria o hasta un nuevo conflicto global: esa es la perspectiva de Lenin. Lo contrario es el traidor de la clase obrera y la Internacional: después de la represión del "agresor" (Alemania), el mundo volverá a ser civilizado, pacífico y abierto al "progreso social". "Diferentes perspectivas corresponden a diferentes soluciones: los traidores piden Burgfrieden nacional, Lenin por el derrotismo revolucionario dentro de cada nación.

La guerra se pospuso hasta 1914, porque el mercado mundial todavía estaba en su "fase de formación" en el sentido marxista. Como hemos demostrado con respecto a la producción capitalista de mercancías, el concepto básico marxista de "creación del mercado mundial" se basa en las limitadas "esferas de vida y esferas de acción" que caracterizan al precapitalismo, en el que se utiliza una economía local autosuficiente para producir y consumir (como en los principados aristocráticos y los estados feudales asiáticos) se disuelve en el magma económico único del comercio y las ventas de mercancías. Mientras estas "manchas de aceite" de las economías autárquicas se fusionen "con el solvente universal del capitalismo, tanto interna como externamente, la burbuja burguesa de producción puede mantener el ritmo de su hinchazón" geométrica "sin estallar. Sin embargo, esta no es todavía la razón por la que estas islas entrarán en un mercado global y unificado que esté libre de barreras: el proteccionismo es un asunto antiguo para los territorios nacionales, y para los centros de comercio exterior descubiertos por la gente de mar, se aplica que las diversas naciones están tratando de colocarlos bajo su monopolio, ya sea por medio de concesiones de los gobernantes coloridos y los príncipes tribales; ya sea a través de empresas comerciales, como las de los holandeses, portugueses e ingleses; o bajo la protección de la flota de guerra y, al principio, incluso de los barcos piratas de los "partisanos marinos itinerantes."

En cualquier caso, según Lenin, no solo nos enfrentamos a una saturación casi mundial, sino que los que han llegado más recientemente están en crisis en los mercados de ventas; de ahí la guerra.

Segunda Guerra Mundial. Según Stalin, la reaparición de Alemania como un gran país industrializado se debió a la instigación de las potencias occidentales, que estaban muy contentas de rearmar la fortaleza contra Rusia. En realidad, las razones de esto se deben principalmente al hecho de que el territorio alemán no fue devastado durante la guerra y no fue ocupado por fuerzas militares después del alto el fuego. Al mismo tiempo, Stalin admite que las causas imperialistas y económicas, y no las "políticas" e "ideológicas", fueron decisivas para el estallido de la Segunda Guerra Mundial, especialmente porque Alemania se había precipitado primero hacia Occidente y no hacia Rusia. Por lo tanto, sigue siendo cierto que la guerra de 1939-45 fue una guerra imperialista. En consecuencia, existían de nuevo las dos perspectivas: nuevas guerras (independientemente de quién ganara) o revolución (siempre que la guerra no se respondiera con "asociación social" nacional sino con lucha de clases) y,

en contraste, la perspectiva burguesa, idéntica a la de la Primera Guerra Mundial: Todo depende de la represión de la criminal Alemania; si esto tiene éxito, el camino está despejado para la paz, el desarme general, la libertad y la prosperidad de los pueblos.

Stalin adopta ahora la primera perspectiva leninista y pone en primer plano la causa imperialista de la guerra y la lucha por los mercados; pero es demasiado tarde para alguien que ayer lanzó todo el potencial del movimiento internacional a la otra perspectiva: la lucha por la liberación del fascismo y el nacionalsocialismo. Hoy en día, se reconoce la incompatibilidad de las dos perspectivas; pero, ¿por qué se sigue impulsando el movimiento (ahora destrozado) por el camino del pensamiento progresista liberal y pequeñoburgués, de la "guerra por los ideales"?

¿Quizás tener un juego políticamente fácil en la próxima guerra presentándola como una batalla entre el ideal capitalista de Occidente y el ideal socialista de Oriente?
¿Para lanzarse a la estúpida competencia de los políticos, en la que cada bando insiste en asfixiar al otro bajo la terrible acusación de "fascismo"?

Ahora, lo interesante del texto de Josef Stalin es que responde a esto con "no."

Completamente indiferente a su responsabilidad histórica de haber destruido la teoría de Lenin sobre la inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas y sobre la revolución proletaria como única salida a la Segunda Guerra Mundial, e igualmente sereno ante la responsabilidad aún más grave de haber roto con la única orientación política correspondiente a la teoría de Lenin al ordenar a los comunistas, primero en Alemania y luego en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, que hicieran "Burgfrieden" con su propio Estado y gobierno burgués, el jefe de la Rusia de hoy reprende a los camaradas que creen en la necesidad de un choque armado entre el mundo "socialista" y el "capitalista" o demimundo. Pero en lugar de evadir la profecía de una guerra entre el capitalismo y el socialismo con la ideología desgastada del pacifismo, la competencia y la coexistencia de los dos mundos, dice que solo es "teóricamente" correcto, que "las contradicciones entre el capitalismo y el socialismo son más fuertes" ahora y en el futuro "que las contradicciones entre los países capitalistas."

Los verdaderos marxistas deben tomar en serio todas las predicciones posibles sobre las contradicciones dentro del grupo Atlántico de Estados y el resurgimiento de capitalismo autónomos y fuertes en países derrotados como Alemania y Japón. Pero la conclusión de Stalin con respecto al próximo conflicto debe tratarse con cautela, ya que invoca la situación en vísperas de la Segunda Guerra Mundial por analogía: "En consecuencia, la lucha de los países capitalistas por los mercados y su deseo de aplastar a sus competidores demostraron en la práctica ser más fuertes que las contradicciones entre el campo capitalista y el campo socialista."

¿Qué campo socialista? Si, como hemos demostrado en sus propias palabras, su campo etiquetado como " socialista "produce productos de exportación a la velocidad que debe aumentarse al máximo, ¿no es lo mismo" lucha por los mercados "y" deseo de aplastar a los competidores " (o no ser aplastado, que equivale a lo mismo)? ¿No se unirán y no tendrán que unirse a la guerra, como productores de mercancías, lo que en el lenguaje marxista significa: como capitalistas? La única diferencia entre ustedes, los rusos, y los demás es que los países industrializados completamente desarrollados han dejado atrás hace mucho tiempo la alternativa de la "colonización interna" de sobrevivir a las islas productoras de productos básicos, mientras que ustedes todavía están pasando por este proceso. La consecuencia de esto solo puede ser una cosa: los Estados occidentales te exprimirán en el terreno de la competencia de mercado como un limón (no lo olvides, has aceptado el movimiento de mercancías y dinero, y mientras estés al nivel de la competencia, también solo puedes tomar el camino de los bajos costos, los salarios exigüos y una loca prisa por trabajar para el proletariado ruso); porque inevitablemente llegará a la guerra y los demás tendrán un mejor "armamento", te golpearán militarmente después de haberte eliminado económicamente.

Entonces, ¿cómo podemos proceder para evitar una victoria estadounidense, que también es el mayor de todos los males para nosotros? La fórmula de Stalin es bastante inteligente, pero sobre todo, es la más adecuada para mantener al proletariado revolucionario en una condición aturdida y hacer el mayor servicio al imperialismo atlántico. Evita a toda costa declarar la famosa "guerra santa", lo que lo pondría en una mala posición para un público mundial que se ha visto atrapado en la entretenida discusión sobre el agresor; por lo tanto, retrocede en un "determinismo económico", que de ninguna manera le hace regresar al terreno de la lucha de clases y la guerra de clases (un regreso que de todos modos es históricamente imposible).

El lenguaje estalinista es bastante dudoso: como dijo Lenin, la guerra se libra entre los Estados capitalistas. Y qué vamos a hacer? ¿Llamamos, como lo hizo, a los trabajadores de todos los países en ambos frentes a la guerra de clases, a dar la vuelta a las armas? Nunca más. Repetiremos la misma maniobra elegante que hicimos en la Segunda Guerra Mundial: nos unimos a una de las dos coaliciones, por ejemplo, Francia e Inglaterra contra los Estados Unidos. De esta manera, estamos rompiendo la línea del frente y llegará el día en que enfrentaremos al "último Mohawk", sin importar si es un antiguo aliado o no.

Tales píldoras se administran a los últimos proletarios crédulos en oscuros cuartos traseros, siempre que aún no se hayan convertido al conformismo por medios aún peores.

¿Guerra o paz?

Pero, ¿han preguntado muchos al líder supremo, si ahora volvemos a creer en la inevitabilidad de la guerra, qué pasará con el enorme aparato que hemos construido para la campaña por la paz?

La respuesta reduce la posibilidad de una campaña de paz a un grado exiguo. Podría "resultar en la prevención de una guerra en particular, en su aplazamiento temporal, en la renuncia de un gobierno belicoso" y su reemplazo por un gobierno de mantenimiento de la paz (¿es probable que esto frene el apetito por los mercados, que se ha presentado como un hecho decisivo muchas veces antes?). Pero "la inevitabilidad de las guerras" permanece. "Es posible que en una determinada coyuntura de circunstancias la lucha por la paz" (un movimiento democrático, no un movimiento de clase) "se convierta aquí o allá en una lucha por el socialismo." Y en este caso, ya no se trata de asegurar la paz (que es imposible), sino de derrocar al capitalismo. ¿Qué dirán las decenas de miles de tontos que creen en la paz mundial y en "Burgfrieden"?

Para eliminar las guerras y su inevitabilidad, esa es la frase final de Stalin: "Es necesario abolir el imperialismo."

Bien. ¿Y cómo lo hacemos, cómo destruimos el imperialismo?

Stalin: "En este sentido, el movimiento pacifista actual difiere del movimiento de la época de la Primera Guerra Mundial en la conversión de la guerra imperialista en guerra civil, ya que este último movimiento fue más allá y persiguió objetivos socialistas." Completamente claro: la consigna de Lenin era la guerra civil social, es decir, la guerra del proletariado contra la burguesía.

Pero ustedes, sin embargo, ya abandonaron el camino leninista antes de la Segunda Guerra Mundial y en su lugar practicaron la "colaboración" nacional o la "guerra partidista"; han rechazado la guerra social, defendiendo un campo burgués y capitalista contra otro.

Así que atacaremos al imperialismo, pero ¿cuándo, en la guerra o en la paz? Si un día caen el imperialismo y el capitalismo, ¿será en tiempos de paz o de guerra? En tiempos de paz, usted dice: Deje en paz a la URSS y cumpliremos estrictamente las leyes, sin hablar de derrocar al capitalismo. En tiempos de guerra dices: los tiempos de la guerra civil han terminado, la situación ya no es la de 1914-18; los trabajadores tendrán que coordinar sus acciones con nuestras respectivas alianzas políticas y militares con este o aquel campo capitalista. Así es como, país tras país, la lucha de clases se ahoga en el barro.

Cualesquiera que sean las tonterías que digan el parlamento y la prensa, el gran capital puede entender fácilmente que el "documento" de Stalin no es una declaración de guerra, sino una póliza de seguro de vida.

Jus primae noctis[27]

Al igual que en sus informes de rendición de cuentas, a Stalin le gusta hablar de las grandes hazañas del gobierno ruso a nivel técnico y económico. Así también ahora: había que enfrentarse a un terreno virgen", en vista de la ausencia en el país de rudimentos prefabricados de una economía socialista, había que crear nuevas formas de economía socialistas, "partiendo de cero", por así decirlo. Esta tarea" sin precedentes", dice Stalin, se " logró [...] con crédito."

Bueno, es cierto: estabas frente a un suelo virgen. Esa fue su fortuna y la desgracia de la revolución proletaria fuera de Rusia. Una revolución, no importa de qué tipo sea en la historia, avanza con toda su fuerza cuando solo tiene que ver con los obstáculos de un terreno salvaje, despiadado pero intacto.

Pero cuando, en los años posteriores a la conquista del poder en el vasto imperio zarista, los delegados del Proletariado Rojo de todo el mundo se reunieron en los barrocos salones bañados en oro del Kremlin para establecer las pautas de esa revolución que se suponía que destruiría las fortalezas imperiales de las burguesías occidentales, algo esencial se dijo en vano, ni siquiera Lenin lo entendió[28]. Por lo tanto, si el balance de las grandes presas y centrales eléctricas, el balance de la colonización de las vastas estepas, se concluye con honor, el balance de la revolución en el Occidente capitalista no solo se concluyó deshonrosamente, lo que no sería lo peor, sino con una derrota de la que no se recuperaría en las próximas décadas.

Lo que se ha dicho en vano: en el mundo burgués, el mundo de la civilización parlamentaria cristiana y la producción de mercancías, la revolución se enfrenta a un terreno de prostitutas.

Dejas que se contamine y muera de ella.

Pero incluso de esta oscura experiencia surgirá de nuevo.

Notas

1. Se refiere a Stalin: "El marxismo y los problemas de la Lingüística", 1950, Criticado en " Los Factores de Raza y Nación en la Teoría Marxista " (I fattori di razza e nazione nella teoria marxista), Il programma comunista, No.16-20, 1953.
2. Quod differtur, non aufertur (lat.): pospuesto no se cancela.
3. Stalin: Problemas económicos del socialismo en la URSS, 1952
4. Barbariccia: "barba rizada", uno de los nombres del diablo en la " Divina Comedia "de Dante:" Infierno", canto 21, donde el versículo 139 dice: "y usó su trasero como trompeta."
5. El órgano teórico de la izquierda comunista en Italia se llama "Battaglia comunista" desde 1945; después de la escisión en 1951, el órgano del movimiento al que pertenecía Amadeo Bordiga se llamó "Il programma comunista".
6. Confesión: Bordiga quiere decir que la estructura económica y social de Rusia obligará a los políticos rusos a admitir (el presente documento data de 1952) que el "socialismo" en Rusia no es más que capitalismo, incluso si no lo formulan explícitamente.
7. Todas las citas marcadas con " Stalin "están tomadas de:" Problemas económicos del socialismo en la URSS." 1952.
8. V. I. Lenin: "Karl Marx", 1914, Obras Completas de Lenin, Moscú, 1974, Volumen 21, pp. 43-91.
9. Véase, entre otros: Filo 92, "En el Torbellino de la Anarquía Capitalista"; Battaglia comunista, no. 9, mayo de 1952, donde se toma como base el capítulo de Marx:" El fetichismo de las mercancías y su Secreto".
10. El XIX Congreso del Partido del PCUS tuvo lugar en octubre de 1952 y coincidió con el debate económico aquí discutido.
11. El industrialismo estatal aquí significa que el Estado es el propietario de la industria que también administra y administra, mientras que la agricultura apenas se ve afectada en absoluto (excepto en la pequeña parte de los soviets). Para Lenin, el capitalismo de Estado era el objetivo más alto que la dictadura del proletariado podía fijarse en previsión de la revolución internacional. Debía servir de palanca para la transformación de la agricultura, que se mantuvo al nivel de la producción natural

patriarcal y a pequeña escala. La contrarrevolución estalinista mantuvo el liderazgo estatal y los derechos de propiedad en la industria (sin excluir las formas privadas de empresa), pero en la agricultura, en la forma de la granja colectiva, fortaleció un modo de producción que estaba incluso muy por debajo del nivel capitalista de Estado.

12. Véase: Karl Marx, *El Capital*, Tomo I, 1867, Capítulo 6, p. 123.

13. Alusión a la secuencia de cierre de cada cuento de hadas de "Las Mil y una Noches." Scheherazade es el nombre del narrador. A través de su narración, la inteligente Scheherezade cautiva a un rey que tiene la intención de matarla. Ella hace girar los cuentos de hadas de noche en noche, a través de 1001 noches, y logra que la vida se le dé.

14. Malenkov (1902-88): Miembro del Politburó. Después de la muerte de Stalin, el primer ministro fue destituido de su cargo en febrero de 1955, después de un fallido "intento de golpe de Estado" contra Jruschov en julio de 1957. Luego se convirtió en director de una planta de electricidad en Kazajstán.

15. Movimiento de Stachanov: otro intento de aumentar la productividad laboral y establecer el salario a destajo. Para Stalin, preparó la "transición del socialismo al comunismo." Pero muy pronto, sin embargo, los estacanovistas ("héroes del trabajo") parecían tener un efecto bastante inhibitorio sobre la productividad, por lo que gradualmente fueron "desmantelados" como figuras políticas líderes. Véase también Trotsky: el movimiento de Stachanov en "La revolución traicionada".

16. Artel: una antigua forma de unión cooperativa campesina de origen tártaro; sirvió a Stalin como base de la granja colectiva.

17. Los 26 años se refieren al año 1925, cuando Zinoviev había dado a los comunistas italianos el eslogan: "¡Viva la libertad! En 1952, en el XIX Congreso del Partido, Stalin dijo: "La bandera de la independencia y la soberanía nacionales fue arrojada por la borda [por la burguesía]. No hay duda de que ustedes, los representantes de los partidos comunista y democrático, tendrán que levantar esta bandera y llevarla adelante si quieren ser patriotas, si quieren convertirse en el líder de la nación. Tú eres el único que puede recogerlos".

18. Alusión a Bujarin y Bogdanov.

19. "Ya en 1844 afirmé que el equilibrio antes mencionado de los efectos útiles y el gasto de mano de obra en la toma de decisiones sobre la producción era todo lo que quedaría, en una sociedad comunista, del concepto político-económico de valor. (Deutsch-Französische Jahrbücher, p. 95) La justificación científica de esta

afirmación, sin embargo, como se puede ver, solo fue posible por El Capital de Marx."- Friedrich Engels, Anti-Dühring, 1877

20. Lenin: Observaciones sobre la "Economía del Período de Transformación" de Nikolai Bujarin, 1981.

21. En este contexto, Stalin pone la palabra "mercancía" entre comillas. Propone reemplazar el término " entrega de mercancías "por" intercambio de productos "y sugiere que la " transición del socialismo al comunismo " significaría reducir el alcance de la circulación de mercancías y ampliar el del intercambio de productos.

22. L'après-midi d 'une faune:" La tarde de un fauno"; música de Debussy.

23. Laissez faire, laissez passer (francés): "Laissez faire, laissez passer, le monde va de lui-même" ("Déjalo pasar, déjalo pasar, el mundo seguirá por sí solo"), una declaración de Vincent de Gournay (1712-59), atribuida a un economista francés. Se aplica como una palabra de moda del liberalismo económico, como una invitación al poder estatal a no intervenir en los procesos económicos.

24. Kesselring: de 1941-45 comandante en jefe de la Wehrmacht en Italia y el Norte de África.

25. Contradictio in adjecto (lat.): Contradicción en sí misma.

26. Ehrenburg: escritor ruso. Apología de la convivencia pacífica y el " deshielo."Nenni: Secretario General de la ISP. De lo contrario, vea Ehrenburg.

27. Jus primae noctis (lat.): "Derecho a la primera noche"; el derecho del señor feudal a la primera noche con los recién casados de su siervo.

28. Amadeo Bordiga se refiere a las discusiones de los primeros congresos de la Comintern sobre las tácticas a utilizar en los países capitalistas, que ya no son "vírgenes", sino más bien demasiado maduros. La izquierda italiana ha enfatizado el peligro de una táctica "elástica" hacia los partidos socialdemócratas, particularmente con respecto a las tácticas de los partidos políticos (¡no sindicales!) frente único y un gobierno obrero común con estos partidos. La izquierda consideraba que los jóvenes partidos comunistas no debían comprometerse actuando en concierto con partidos socialdemócratas o similares, mientras que otros delegados y los bolcheviques argumentaban que primero debían reunir todas las fuerzas para "tamizar" en una fecha posterior.

Archivo de Bordiga

El punto de partida de toda degeneración fue el habilísimo táctico y maniobrero. Los Prodhon, Lasalle, Robertus y Stalin reducen la vulgaridad de sus postulados a tratar de conciliar el mercantilismo con emancipación “socialista” del proletariado. Las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se manifiesta como un inemnsomontón de mercancías. En el socialismo de los estalinistas sobrevive y gobierna la Ley del Valor. Marx y Engels lo definen como la Ley fundamental u orgánica del sistema capitalista. La estalinista “ley de intercambio entre equivalentes” no es mas que la ley de valor capitalista. En el mercado interior está vigente la ley del valor, por consiguiente: a) los productos tienen el carácter de mercancías; b) existe el mercado; c) el cambio tiene lugar entre equivalentes, como lo quiere la ley del valor, y los equivalentes están expresados en dinero. La gran masa de las haciendas del campo (...) está todavía más lejos del socialismo y, en cierto sentido, es precapitalista y premercantil.

Es indudable que el alto capitalismo, sea lo que quiera la pacotilla parlamentaria y periodística, comprende bien como la “carta” de Stalin no es una declaración de guerra, sino una póliza de seguro de vida para el sistema.

Fuente de la traducción:

BARBARIA
COMUNISTAS CONTRA LA MERCANCÍA Y EL ESTADO

<https://barbaria.net>

Texto incluido en Marxists Internet Archive el 26 de agosto de 2023

<https://www.marxists.org/espanol/bordiga/index.htm>

